COMEDIA FAMOSA.

LOS ESPAÑOLES EN CHILE.

DE DON FRANCISCO DE BUSTO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Marquès de Cañete, Barba. *** *Caupolicàn, Indio, Galàn.* *** *Colocolo, Indio, Barba*
D. Diego de Almagro, Galàn. *** *Rengo, Indio, Capitan.* *** *Un Sargento.*
D. Pedro de Roxas, Galàn. *** *Tucapèl, Indio, Capitan.* *** *Soldados Españoles.*
Mosquete, Gracioso. *** *Fresia, India, Dama.* *** *Soldados Indios.*
Doña Juana de Bustos, Dama. *** *Gualeva, India, Dama.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro en distintas partes.

Unos. VIva Fresia siempre altiva.
Otros. Viva nuestro Capitan.
Otros. Viva el gran Caupolicàn.
Otros. Viva Chile. *Otros.* Arauco viva.

Salen por una puerta Caupolicàn, vestido de Indio, con arco, y flecha al ombro, con baston de General, y acompañamiento de Indios; y por otra Fresia, vestida de India, con carcax al ombro, y el arco en la mano, y assi mismo Gualeva, è Indias de acompañamiento.

Caup. Chilenos valerosos,
vuestros aplausos siempre generosos::-
Fresia. Valientes Araucanos,
vuestros aplausos siempre soberanos::-
Caup. A Fresia, por Deidad, q̃ luz reparte::-
Fres. Al grã Caupolicàn, por vuestro Marte,
se deben, se han de dar à èl solamente,
por General de Arauco el mas valiente.
Caup. A Fresia, pues me ciega su luz pura,
por Reyna universal de la hermosura,
decid, para lisonja de los vientos::-
Fresia. Repitan en su gloria los acentos:
viva Caupolicàn. *Encuentranse.*
Caup. Fresia querida?
si à dar à este Orizonte nueva vida,
tu soberana luz ha madrugado::-
Fresia. Si à verte de laureles coronado,
la aclamacion te llama::-
Caup. Si por Deidad la adoracion te aclama,
segura està de Arauco en tì la gloria.
Fresia. En tì assegura Chile su victoria.
Caup. Prodigio valeroso,
en quien se uniò lo fiero con lo hermoso;
pues para assombro bèlico de España,
armada Aurora luces la campaña:
tù sola has de vivir; mintiò el acento,
q̃ poblò con mi nombre el vago viento,
quando mi aplauso arguyo,
de que me aclame el Orbe esclavo tuyo,
pues claro se apercibe
vivir Caupolicàn, si Fresia vive.
Dexa, pues, dueño mio,
quando à tus pies se postra mi alvedrìo,
el arco soberano,
que ocioso pende de tu blanca mano:
depon à aqueste indicio tus enojos,
pues hieren mas las flechas de tus ojos.
Fresia. A tu noble fineza agradecida
estoy, Caupolicàn: tuya es mi vida,
quando à quien menos, q̃ tu aliẽto fuera,

'tiva presuncion no se rindiera:
:o mil veces, que mi afecto estraño
.Diego, es verdad, con este engaño,
· mi fè le entrego.) *ap.* (ciego;
n esso queda mi amor, Fresia, mas
-me, pues, su dicha en tiernos lazos:
is brazos son.
estos mis brazos. *Abrazanse.*
ecid, que viva Amor, q̃ es su troféo:
dicha celebrad.

Colocolo, Mago, vestido de pieles, con barba cana.

oc. Què es lo que veo? *ap.*
Caupolicàn à Fresia està rendido,
poniendo sus hazañas en olvido?
aplicar el remedio importa solo.
Oye, Caupolican. *Caup.* Gran Colocolo,
cuya ciencia en el mundo
de la Magia te ha hecho sin segundo,
què me quieres? *Coloc.* Escucha:
Mi libertad con su respeto lucha; *ap.*
mas la Patria es primero,
su obligacion aconsejàrle quiero.
Valiente Caupolicàn,
noble Araucano guerrero,
cuyas hazañas en bronce
esculpe el buril del tiempo:
Ya sabes, que con mi ciencia
conozco, alcanzo, y penetro
los futuros contingentes,
siendo en la Magia el primero,
que à esse globo de zafir
(que està tachonado à trechos
de Estrellas, y en once hojas
es volumen de sì mesmo)
sino le apuro, le mido
las lineas, y paralelos.
Ya sabes, Caupolicàn,
que los Indianos Imperios
de Mexico, y del Perù,
à un Carlos estàn sujetos
(Monarca Español) tan grande,
que siendo de un Mundo dueño,
no cupo en èl, y su orgullo
imaginandose estrecho,
para dilatarse mas,
conquistò otro Mundo Nuevo.
Bien à costa de la sangre
nuestra, Araucanos, lo vemos;
pues sus fuertes Españoles,
no de estas glorias contentos,
hasta en Arauco invencible
sus Estandartes pusieron:
que no se libra remoto
de su magnanimo aliento,
ni el Africano tostado,
ni el fiero adusto Chileno.
Desde entonces, Araucanos,
à su coyunda sujetos
hemos vivido, hasta tanto,
que vosotros, conociendo
la violencia, sacudisteis
el yugo que os impusieron:
y con ànimo atrevido
(ya en la Guerra mas expertos)
blandiendo la dura lanza,
y empuñando el corbo acero,
oposicion tan altiva
à sus Armas haveis hecho,
que sublimando el valor
aun mas allà del esfuerzo,
sois èmulos de sus glorias;
pues oy os temen sangrientos,
los que de vuestro valor
ayer hicieron desprecio.
Digalo el fuerte Valdivia
su Capitan, à quien muerto
lloran, que de vuestras manos
fue despojo, y escarmiento,
de cuyo casco ha labrado
copa vuestro enojo fiero,
en que bebe la venganza
iras de mayor recreo.
Diganlo tantas victorias,
que en repetidos encuentros
haveis ganado, triunfando
de los que Dioses un tiempo
tuvieron entre vosotros
inmortales privilegios.
Desde Tucapèl, al Valle
de Lincoya, vuestro aliento
ha penetrado, ganando
muchos Españoles Pueblos,
hasta cercar en la Fuerza
de Santa Fè, con denuedo,
los mejores Capitanes,
que empuñan Español fresno;
y vuestra gloria mayor

es

es haver cercado dentro
al gran Marquès de Cañete
su General, cuyos hechos
han ocupado à la fama
el mas generoso buelo,
de quien os promete glorias
la embidia, que lo està viendo.
Si esto es assi (ò Capitan!)
y que està durando el cerco,
donde al cuidado, el peligro
està llamando dispierto;
còmo durmiendo en oprobios,
al laurèl tan poco atento,
truecas las iras de Marte,
à las delicias de Venus?
Quando el baston à tu mano
Arauco fia, te vemos,
en vez de sangrientas lides,
entregado à los requiebros?
Còmo vencerà Soldado,
quien vive en amores tierno?
No està en emprender la hazaña
la gloria del vencimiento,
sino en saber conseguir
la victoria; y èsta es cierto,
que la dà el valor obrando,
no divertido el esfuerzo.
Buelve en tì, Caupolicàn,
arda en mas nobles incendios,
que en los del Amor, tu orgullo;
inflama en Marte tu pecho;
forje rayos la venganza,
y tu invencible ardimiento,
à pesar del Amor, sea
triaca de su veneno;
que yo, que el sacro volumen
de aquessos zafiros leo,
la victoria te asseguro;
porque los Dioses supremos
estàn ya de nuestra parte.
Nieguese al Amor el feudo;
vibre tu brazo invencible
aquesse rayo sangriento,
que Jupiter en tu mano
para terrores ha puesto.
Gima el parche, tiemble el Orbe,
y à voces el metal hueco,
publicando sañas, rompa
la vaga region del viento.
Muera solo del amago,
herido con el estruendo,
el Español, y en cenizas
caigan sus muros al suelo.
Ea, valiente Capitan,
la libertad aclamemos,
que vida sin ella es muerte;
porque el Castellano fiero
conozca, penetre, alcance
de tu valor, y tu aliento,
que sabes vencer passiones,
y sabes domar Imperios.

Caup. Corrido, por Marte, estoy *ap.*
de haverle escuchado, puesto,
que por su ciencia le estimo,
y por su edad le respeto.
Colocolo, no es prudencia
en los magnanimos pechos,
aunque el defecto conozcan,
decir tal vez el defecto:
que aunque estimo (como es justo)
porque has sido mi Maestro,
tus consejos, esta vez
son muy libres tus consejos.
Quièn te ha dicho, Colocoso,
que se olvida mi ardimiento
de mi venganza? No sabes,
que à los Christianos sobervios
cercados tengo? No sabes,
que mi nombre està temiendo
el mundo, porque en nombrando
à Caupolicàn, el Cielo
tiembla, la tierra se encoge,
gime el mar, y con respeto
de oìr mi nombre, se turban
todos los quatro elementos?
No sabes, que mis hazañas,
y mis gloriosos trofèos
(que el parche publìca en voces,
y el metal declara en ecos)
vienen de Fresia divina,
à quien amante venero,
à quien rendido idolatro,
teniendome yo à mì mesmo
embidia (viven los Dioses)
de que su favor merezco,
que hasta essa dicha me hace
tener de mì propio zelos?
Pues còmo (de enojo rabio!)

te atreves, loco (estoy ciego!)
à disuadirme (què engaño!)
mi amor? (de corage tiemblo!)
Viven los Dioses::- mas vete
de mi presencia al momento,
que por sus divinos ojos,
en cuyas luces me quemo,
que si otra vez perseveras
en hablarme mas en esto,
yo, sin tener à tus canas,
ni à tu enseñanza respeto,
te he de coger en mis brazos;
para que mires en ellos,
con tu muerte, castigados
tus locos atrevimientos.

Fresia. Yo, por la misma razon,
sin el castigo te dexo,
merecido à tu locura.

Coloc. Ay Araucanos! què presto
os llegarà el desengaño,
sino tomais mis consejos!
porque mi ciencia::-

Caup. Es caduca: *Tocan caxas.*
pero què ruidoso estruendo
es este? *Fresia.* Por esta parte
viene el valeroso Rengo
marchando àzia aqui. *Gual.* Y por esta
viene Tucapèl, haciendo
alarde de su valor.

Caup. Què serà? *Coloc.* Desdicha temo.

Gualev. Ellos lo diràn mejor,
pues ya llegan à este puesto.

Salen por un lado Rengo de Indio, con carcax, arco, y flechas, y Soldados que traen prisionero à Mosquete, vendados los ojos: y por el otro Tucapèl de Indio, con carcax, arco, y flechas, y Soldados que traen prisionera à Doña Juana, vestida de hombre, con los ojos vendados.

Rengo. Valiente Caupolicàn::-

Caup. Bizarro, y famoso Rengo::-

Tucap. General de Arauco insigne::-

Caup. Tucapèl altivo::- *Tucap.* Oy llego
à tu presencia::- *Rengo.* A tu vista::-

Tucap. Alegre::- *Rengo.* Ufano::-

Tucap. Contento::-

Rengo. A ofrecerte::- *Tucap.* A dedicarte::-

Rengo. Despojos::- *Tucap.* Triunfos::-

Caup. Teneos,
que antes de decirme nada,
conociendo vuestro aliento,
sè que venìs vencedores;
y asi, vencedores quiero
dar à los dos con mis brazos
debido agradecimiento. *Abrazales.*

Tucap. Ay amor! còmo à la vista *ap.*
de Fresia vives? *Rengo.* Deseo, *ap.*
còmo à vista de Gualeva
no te abrasas? yo estoy ciego!

Fresia. Dueño mio, aunque en los dos,
siendo Tucapèl, y Rengo,
cierta estaba la victoria,
quisiera oìr el sucesso.

Gualev. De oìrla, prima, me holgàra.

Caup. Pues si las dos gustais de ello,
decid entrambos. *Los dos.* Escucha,
Caupolicàn. *Caup.* Ya os atiendo.

Los dos. Salì, señor::- *Reng.* Tente, aguarda,
que yo he de decir primero.

Tucap. Nadie es primero que yo.

Rengo. Esso fuera à no ser Rengo
quien castigue tu osadìa.

Tucap. Esto escucho! vil Chileno,
sabes que soy Tucapèl? *Empuñan.*

Caup. Delante de mì, què es esto?

Tucap. En lances del pundonor,
no guardo humanos respetos
à nadie, porque delante
de Marte hiciera lo mesmo.
Muere, infame. *Rengo.* Muere, aleve.

Caup. Hay tan grande atrevimiento!
Còmo à vuestro General
le perdeis asi el respeto?

Tucap. A Jupiter le negàra,
si me ofendiera. *Caup.* Prendedlos,
matadlos. *Vàn los Soldados à prenderlos.*

Tucap. Tenèos, villanos,
nadie se mueva del puesto,
conociendo à Tucapèl,
sino quiere ser trofèo
de su enojo vengativo.
Y tù, General, mas cuerdo
con los hombres como yo,
procede, que en este duelo
no conozco superior,
que solo à mì me obedezco. *Vase.*

Caup. Còmo, atrevidos::- *Rengo.* Detente,
y nadie enojos à Rengo

le dè, porque el mismo Marte
no està seguro en su asiento. *Vase.*
Caup. Esto sufre mi valor!
moriràn, viven los Cielos.
Coloc. No son vanos mis recelos. *ap.*
Fresia. Dònde vàs? *Coloc.* Tente, señor,
y template cuerdo, y sabio,
sin dàr rienda à tus enojos.
Caup. Pues còmo podrè à mis ojos
consentir aqueste agravio?
Coloc. Señor, en esta ocasion
es bien que te persuadas
al perdon, que estas espadas
defensa de Arauco son.
Y es bien el duelo remitas,
tu enojo dissimulando,
que no has de vengarte, quando
de sus filos necessitas
la oposicion natural:
emulandose el valor
los provocas? Assi el rigor *ap.*
atajarè de este mal.
Caup. Dices bien, elijo el medio,
que me advierte tu prudencia.
Coloc. Pues à toda diligencia
voy à poner el remedio,
porque no passe à mas llama
su enojo. *Caup.* Parte al momento.
Coloc. Voy. *Vase.*
Caup. Dissimule mi aliento, *ap.*
aunque me riña la fama,
que quando de los Christianos
vengarme intento cruèl,
en Rengo, y en Tucapèl
la fuerza està de mis manos.
Fresia. Gracias mis ojos te dàn
de verte ya sin enojos.
Caup. Al espejo de tus ojos
se templa Caupolicàn.
Llegan los Soldados à Mosquetè.
Sold. 1. Señor, aqueste Christiano
le hizo Rengo prisionero,
y yo le cogi el primero.
Mosq. Borracho està este Araucano. *ap.*
Llegan à Doña Juana.
Sold. 2. A aqueste le hizo, señor,
en un encuentro cruèl,
prisionero Tucapèl.
Juana. Mejor dixeras mi amor. *ap.*
Caup. Desatadlos. *Quitanles las prisiones.*
Mosq. Pesie à mi! *ap.*
ya con vista à verme llego.
Juana. Ay inconstante Don Diego, *ap.*
lo que padezco por tì!
Gualev. No tiene mala presencia,
prima, aquel mozo Español.
Caup. Christianos, si veis el sol,
còmo no haceis reverencia?
Mosq. Dònde està, que no le veo?
Caup. Fresia divina lo es.
Juana. Dame, señora, tus pies.
Arrodillase à Fresia.
Gualev. No te despeñes, deseo. *ap.*
Fresia. Levantad, que en vos alabo
lo atento con lo brioso.
Juana. Ya me confiesso dichoso,
con ser, señora, tu esclavo.
Fresia. El Español, prima, sabe
ser discreto. *Gualev.* Santos Cielos, *ap.*
no es bueno, que tenga zelos
de que mi prima le alabe?
Caup. Què aguardas? llega, Español.
Mosq. Dale, señora, à Mosquete
de tu pie el menor juanete,
si tiene juanete el sol.
Oigan, què tiessa se està *ap.*
la perra guardando el hato,
y en cada pie por zapato
una maleta tendrà.
Fresia. De dònde sois? *Mosq.* Antes era
de junto à Caramanchèl;
mas aora soy de Argèl,
mas acà de Talavera.
Fresia. Sois Soldado? *Mosq.* Y muy valiente.
Fresia. No es mala la presuncion.
Mosq. Soy un pobre motilon,
no quitando lo presente.
Fresia. Su humor me causa alegrìa. *ap.*
Mosq. Oy he muerto por mis manos
veinte carros de Araucanos.
Caup. Este es loco. Fresia mia,
el cuidado à recorrer
las centinelas me lleva;
tù con tu prima Gualeva
te puedes entretener.
Perdonenme soberanos
esta ausencia tus luceros,
y de las dos, prisioneros

que-

queden eſtos dos Chriſtianos;
que yo (ha fortuna cruel ! *ap.*
no el cuidado he divertido)
voy à vèr què ha ſucedido
con Rengo , y con Tucapèl.
Vanſe Caupolicàn , y los Soldados.
Freſia. Pues Caupolicàn nos dà
eſtos cautivos , Gualeva,
eſcoge uno de los dos.
Gualev. Eſſo à tì te toca , Freſia:
temiendo eſtoy que ſe incline *ap.*
à eſte Eſpañol. *Freſia.* Pues me dexas
la eleccion , aqueſte elijo.
Gualev. Y yo à mì la enhorabuena *ap.*
me doy , de que mi cuidado
libre eſtè de la ſoſpecha,
que tuvo de Freſia : el alma
me leyò. *Freſia.* Conmigo quedas,
Eſpañol. *A Moſquete.*
Gualev. Y tù conmigo. *A Doña Juana.*
Juana. Ya ſe poſtra mi obediencia
à tus pies : ſin alma eſtoy ! *ap.*
Fortuna , dònde me llevas ?
Sale un Soldado. Ya , ſeñora , ſe ajuſtò
la paſſada competencia
de Rengo , y de Tucapèl;
à darte eſta buena nueva
Caupolicàn me ha embiado,
y à las dos llama. *Freſia.* Gualeva,
vè tù , que ya yo te ſigo.
Gualev. De mala gana ſe auſentan *ap.*
mis ojos de eſte Eſpañol,
mas obedecer es fuerza.
Vanſe Gualeva , y el Soldado.
Moſq. Uſtè en eſcoger no ſabe
qual es ſu mano derecha.
Freſia. Por què lo dices ? *Moſq.* Lo digo,
porque ſoy la peor beſtia,
y de mas horribles tachas
del mundo. *Freſia.* De què manera ?
Moſq. Porque tengo hambre canina,
y tengo ſarna perpetua,
un lobanillo en un lado,
y huelo de ochenta leguas
à hombre baxo , que los baxos,
como tienen los pies cerca
de lo amargo del pepino,
no hay demonios que los huela.
Tengo mataduras , pujos,
almorranas , hipo , reuma,
y no me pongo eſcarpines;
con que ſegun la propueſta,
puede uſted quedar ufana
de vèr la ganga que lleva.
Freſia. Tantas faltas tienes ? *Moſq.* Tantas,
y eſto mejor lo dixera
un amo , que Dios me diò.
Freſia. A quièn ſirves? *Moſq.* Eſſa es buena.
Freſia. Dilo , pues yo te lo mando.
Moſq. Mucho pregunta eſta perra. *ap.*
Sirvo à Don Diego de Almagro,
Maeſtre de Campo en eſta
Conquiſta de Arauco. *ap.*
Juana. Y quien
me hace andar de eſta manera.
Freſia. De eſte Eſpañol muchas veces
el nombre oì , y las proezas;
y como à Marte inclinada
naciò mi naturaleza,
confieſſo que me han debido
inclinàcion , que en la guerra
el valor aun del contrario,
eſtimaciones grangèa. *ap.*
Juana. Eſto le faltaba ſolo
à mis zelos , y mis penas.
Freſia. Es galàn ? *Moſq.* Como un Adonis.
Freſia. Blando ? *Moſq.* Como una manteca.
Freſ. Cortès? *Moſq.* Perra, que te clavas. *ap.*
Freſia. Y callado? *Moſq.* Ay, què jalèa ! *ap.*
ſal quiere eſte huevo , andallo.
Juana. Ya no puedo mas. No creas
eſtas locuras , ſeñora,
porque en Don Diego no hay prendas
dignas de tu eſtimacion:
no criò naturaleza
hombre tan mudable , y falſo
con las Damas , y aun pudiera
decirte de alguna , que
con engaños , y cautelas
ha burlado ; pero ſolo
quiero , ſeñora , que ſepas,
que en èl ſe hallàra el engaño,
ſi el engaño ſe perdiera.
Freſia. Quièn os mete en eſſo à vos,
que aſsi hablais en mi preſencia ?
Juana. Yo , ſeñora::- *Moſq.* Eſte capaz
còmo habla de eſta manera ? *ap.*
Juana. Sin alma eſtoy ! *Freſia.*

Freſia. Tù, proſigue.
Moſq. Digo, en fin, que ſi le vieras,
conocieras un prodigio:
què talle! què pies! què piernas!
què oſadìa! què valor!
què gala! què gentileza!
No ha llegado à tus oìdos
en un refràn de mi tierra,
lo de, ò què lindo Don Diego!
pues eſte Don Diego era.
Freſia. Quièn creerà, que tantas partes
bien al corazon le ſuenan? *ap.*
Y dime (ay, Amor, que ya
al alma ſuſpiros cueſtas!)
tiene Dama?
Moſq. Señora::- *Juana.* Señora::-
Freſia. Quièn os lo pregunta? Hay tema
ſemejante? Vos quereis
apurarme la paciencia?
Juana. Yo, ſeñora::- *Freſia.* Sois un necio.
Moſq. Pongaſe una vigotera,
ò vayaſe luego al rollo.
Juana. Denme mis zelos paciencia. *ap.*
Freſia. Eſpañol, porque conozcas
mi piedad, y mi clemencia,
libre eſtàs. *Moſq.* Pleguete Chriſto,
vivas mas, que veinte ſuegras.
Freſia. Mas con una condicion
ha de ſer. *Moſq.* Dila, què eſperas?
Freſia. Que has de decirle à Don Diego,
que una Araucana deſea
conocerle; y que ſi tanto
de ſer valiente ſe precia,
y galante con las Damas,
que venga una noche de èſtas
à mi Real, con el ſeguro,
que mi palabra le empeña
de ſu peligro. *Moſq.* A mi amo
le dirè letra por letra
lo que dices. *Freſia.* Pues mañana
te aguardo con la reſpueſta:
vete en paz. *Moſq.* Eſſo, vendrè,
como aora llueven camueſas. *ap.*
Freſia. No te vàs? *Moſq.* Ya te obedezco:
por Dios, que eſcapè de buena. *Vaſe.*
Juana. Cierto es ſu amor: ay de mì! *ap.*
Freſia. Quien penſàra, altiva Freſia,
de oìr unas alabanzas,
que quizàs ſeràn inciertas,
que tu pecho de diamante
à un Eſpañol ſe rindiera? *Vaſe.*
Juana: Buena he quedado: ay aleve
Don Diego! que aun en las tierras
mas remotas, y apartadas
ſea tu nombre la primera
coſa que eſcuche! No baſta
con engaños, y cautelas
haver triunfado (ay de mì!)
de mi honor? Pero mi lengua,
còmo, haſta tomar venganza,
puede articular mi afrenta?
No baſta, que por tu cauſa
dexè en el Perù mi hacienda,
mis padres; y lo que es mas,
mi honra infelice, pues queda
con mi venida, del vulgo
à la calumnia ſujeta;
y à que Don Pedro de Roxas
mi hermano, ſu infamia ſepa,
que oy en el Perù ſe halla
ſirviendo, para que tengan
eſte borron ſus hazañas,
y ſu valor eſta afrenta?
No baſta, ingrato, no baſta,
que yo ſiguiendote venga,
porque tuve allà noticia,
que eſtabas en las fronteras
de Arauco, y en eſte trage,
à los rigores expueſta
de la fortuna, me entregue
à las ràfagas inquietas
del Mar, que compadecido
tuvo de mì mas clemencia
que tù; pues, en fin, me puſo
en la arenoſa ribera
de Arauco? No baſta, ingrato,
que noticia de tì tenga,
que te buſque mi cariño,
que en un encuentro me prendan,
que priſionera me traigan,
que eſclava por tì me vea,
que te ſolicite amante,
(ay Dios!) para que agradezcas
de mi conſtante cariño
tan repetidas finezas?
Ay infeliz Doña Juana
de Roxas! què buena cuenta
has dado de tu recato?

Pe-

Pero en llegando à mi ofensa,
loca me buelve el dolor,
aspid me irrita la pena.
Para quàndo son los rayos,
para quàndo las centellas,
si de un traidor no castigo
la mas injusta fiereza?
Venganza, Cielos, venganza:
pero pudiendo yo mesma
tomarla, para què canso
à los Cielos con mis quexas?
Rayos no son mis suspiros?
mi pecho no aborta un Etna?
pues muera::- mas no, que nada
con su muerte se remedia.
Cielos, piedad, que me abraso:
clemencia, Cielos, clemencia,
reducid à este tirano,
que toda el alma me lleva.

Sale Gualeva. Español?

Juana. Si me ha escuchado? *ap.*

Gualev. De què à los Cielos te quexas?

Juana. Dissimular me conviene. *ap.*
No es mucho, Araucana bella,
que se quexe un infeliz,
que la libertad desea,
de verse esclavo. *Gualev.* Tan bien
hallado estàs tù con ella?

Juana. Siempre ha sido apetecida
la libertad. *Gualev.* Yo estoy ciega. *ap.*
Pues yo sè de un alma (ay triste!)
que se halla ufana, y contenta
sin libertad. *Juana.* Singular
debe de ser, pues no hay reglas
que no tenga su excepcion.

Gualev. Què discreto! O soy muy necia,
ò algun cuidado te arrastra.

Juana. Aunque es mi razon grossera
(porque estando en tu poder,
no hay cuidado que lo sea)
no sè què tiene este nombre
de esclavo. *Gualev.* Español, cessa:
tù mi esclavo? es desvarìo:
ay Amor, que te despeñas! *ap.*
Ciega me abraso en tus ojos;
y porque mejor lo veas,
ya estàs libre. *Juana.* Tus pies beso.

Và à arrodillarse, y detienela Gualeva.

Gualev. Levanta, que esta fineza,
que hago contigo, conmigo
mas de un cuidado me cuesta:
son todos los Españoles
como tù? Dime, en la guerra
se usan estas blancas manos?
tienen todos tu belleza? *ap.*

Juana. Solo que me enamorasse
faltaba aora à mi pena:
pero aqui importa un engaño,
que pues yo me hallo de Fresia
zelosa, fingiendo que
quiero à esta muger, con ella
me he de quedar, pues con esto
averiguo mis ofensas.

Gualev. Què respondes? *ap.*

Juana. Buena estoy
para enamorar de veras:
pero esto ha de ser. Señora,
el respeto no me dexa::-

Gualev. Habla, de què te suspendes?

Juana. Digo, divina Gualeva,
que en tus ojos::-

Gualev. Què? què dices? *ap.*

Juana. Ella me dà mucha priessa,
y yo à enamorar no acierto.
Digo, que si tù quisieras,
mi amor rendido::- *Gualev.* Prosigue.

Juana. A tu divina belleza
està ya. *Gualev.* Pues, Español,
hablemos claro; la mesma
inclinacion me has debido:
desde oy el alma se emplea
en amarte. *Juana.* Soy tu esclavo. *ap.*

Gualev. Què gloria, Cielos! *ap.*

Juana. Què pena!

Gualev. Còmo te llamas? *Juana.* Don Ju

Gualev. Pues, Don Juan, una adverten
tiene que hacerte mi amor.

Juana. Quàl es?

Gualev. Que aunque libre quedas,
en Arauco has de quedarte.

Juana. Me agravia que esto me advierta *ap.*
quando solo por quedarme
he fingido esta cautela.

Gualev. Seràs firme? *Juana.* Soy tu aman

Gualev. Iràste? *Juana.* Eres mi cad

Gualev. Vèn, mi Don Juan.

Juana. Ya te sigo.

Gualev. Què alegrìa! *Juana.* Què trist
Gual

Gualeo. Venciste, Amor, pues lograste *ap.*
de este Español las finezas. *Vase.*
Juana. Gracias à Dios, que acabò
de quebrarme la cabeza. *Vase.*

Salen el Marquès de Cañete, Barba, con baston de General, Don Diego de Almagro con vengala, Don Pedro de Roxas, y Soldados Españoles de acompañamiento.

Marq. Españoles valientes,
cuyos hechos altivos, y eminentes,
un mundo, y otro aclama,
aun no cabiendo en ellos vuestra fama:
ya veis en el estado,
que el Barbaro rebelde, levantado
(despues de tantas glorias)
ha intentado postrar vuestras victorias;
pues loco, y atrevido
(de pensarlo, por Dios, estoy corrido)
olvidado (sin duda, que es aquesto)
de quien sois, à esta Plaza sitio ha puesto;
y es mégua, q̃ la accion les he embidiado,
que un Marquès de Cañete estè sitiado.
Diego. Dos comboyes han roto.
Marq. Tienen traza,
segun los miro, de assaltar la Plaza.
Diego. A tu sombra, señor, oy en los muros
defendidos estamos, y seguros.
Mar. Buen D. Diego Almagro, vuestro brìo,
no tan solo assegura el valor mio;
pues dando à España glorias,
le servis de muralla, y de victorias.
Diego. Vuecelencia en honrarme.
Marq. Poco digo,
que esto mejor lo sabe el enemigo.
Don Diego, hablemos claro, yo deseo,
aunque el inconveniente grande veo,
quando somos tan pocos,
dar castigo à estos Barbaros, que locos
oy me tienen sitiado,
y no es para un Mendoza lo encerrado;
y aunque hay mas de quinientos
para cada Español, oy mis intentos
se han de lograr: por vida
de los dos, que he de hacer una salida;
què os parece?
Diego. Señor, que acometamos,
que alentandonos vos, menos bastamos,
aunque para qualquiera
cien mil mundos de Barbaros huviera.
Marq. Vos D. Pedro de Roxas, que valiente
siempre unìs lo bizarro, y lo prudente,
quàl vuestro voto es? *Pedr.* Seguir osado,
pues Vuecelencia lo ha determinado.
Marq. Por vida mia, D. Pedro, en este intento,
decid desnudo vuestro sentimiento.
Pedro. Estando de por medio vuestra vida,
(ya negarle no puedo esta salida, *ap.*
aunque el valor heroico lo ha dictado)
me parece, segun en el estado,
que està el socorro que esperamos, era
mucho mejor, señor, que no se hiciera;
porque juntos con èl, si el cerco dura,
està nuestra victoria mas segura.
Marq. Andad, señor, y à mì què me debiera,
si con esse partido acometiera?
Sufrir un cerco yo? quièn tal ha dicho!
no sufre tanta flema mi capricho.
Salir, señor, intenta mi denuedo,
que pensaràn, por Dios, que tengo miedo:
si el socorro llegàre, es mal partido,
que al enemigo encuentre ya vencido?
Pedro. Este mi sentir es, mas al sucesso
no ha de faltar mi espada.
Marq. Bueno es esso,
ella sola ha de darme la victoria.
Pedro. De tu valor se espera mayor gloria.
Diego. Mirad, D. Pedro, vos haveis llegado,
poco havrà, del Perù, sois gran Soldado,
bien lo dice el valor que en vos se halla,
pero no conoceis à esta canalla;
porque son tan valientes,
y de essotros de allà tan diferentes,
que porque todos sus hazañas vean,
con disciplina Militar pelèan.
Y es mengua de Soldados,
vèr, que nos tengan oy acorralados,
sin oposito suyo, pues parece,
que de nuestra omission su orgullo crece;
y assi, para su estrago,
no hay sino darles oy un Santiago.
Marq. Y como que lo creo
de vuestro gran valor. *Diego.* Ya mi deseo
quisiera verlo todo executado.

Sale Mosquete.

Mosq. Gracias le doy al Cielo, que he llegado.
Diego. Mosquete? *Mosq.* Señor?
Diego. De dònde vienes

con tanta priſa? *Moſq.* Buena flema tienes:
priſionero me vì del enemigo.
Diego. Què dices? es verdad?
Moſq. Lo que te digo;
y tù has ſido mi norte, y aun mi eſtrella;
porque en oyendo una Araucana bella
tu nombre, libertad me diò al inſtante,
y me dixo::- *Diego.* No paſſes adelante,
que eſtà el Marquès aqui.
Moſq. Pues oye aparte; *Hablan aparte.*
mira, que traigo mucho que contarte.
Diego. Luego me lo diràs. *Marq.* Eſſe Soldado
quièn es? *Diego.* Moſquete mi criado:
llega, Moſquete, à que el Marquès te vea:
Moſquete, acaba. *Llega al Marquès.*
Moſq. Lo que Moſquetèa. *ap.*
Marq. Tiene buena preſencia.
Moſq. Menor Moſquete ſoy de Vuecelencia.
Marq. Oy es el dia, Eſpañoles mios,
que neceſsito mas de vueſtros brios;
y pues lo deſeamos,
eſte el orden ſerà. *Todos.* Ya le aguardamos.
Marq. Por la parte del Rio importa mucho,
D. Diego, que ſalgais: pero què eſcucho?
Tocan dentro un clarin.
Diego. Llamada han hecho.
Marq. Ya me dà cuidado:
què puede ſer? *Sale un Soldado.*
Sold. Señor, es un Soldado
del Real del enemigo,
que à boca quiere hablarte.
Marq. Què entre, digo.
Sold. Ya licencia teneis, entrad, Soldado.
Sale Caupolicàn disfrazado.
Caup. No he querido fiar de otro cuidado,
aunque es hacer à mi decoro ultrage, *ap.*
eſta accion; y aſsi, vengo en eſte trage
ſolo, no porque vengo yo conmigo,
à ſaber la intencion del enemigo.
Apolo os ſalve, Soldados: *Llega.*
qual es aqui de voſotros
el gran Marquès de Cañete?
Marq. Dì, Araucano, ya te oigo.
Moſq. Parece, ſino me engaño, *ap.*
que aqueſte galgo conozco.
Caup. El grande Caupolicàn,
del Orbe terror, y aſſombro,
General de Arauco, y Chile,
Reyno à ſu grandeza corto:
à tì el Marquès de Cañete,
ſalud embia en Apolo,
para que conozcas yerros,
que te han de ſer tan coſtoſos.
Lo que à decirte me embia,
es, que à ſaber venga ſolo
de vueſtra altiva porfia,
ſi el miedo os ha buelto locos;
porque ſi ſabeis, que eſtà
ſu Exercito numeroſo
ſobre eſta Plaza, y que ſois
para ſu defenſa pocos:
ſi ſabeis, que ya la hambre
con torcedores ahogos
os debilita, y los dias
os và conſumiendo ſordos:
ſi ſabeis, que es impoſsible
que os venga ningun ſocorro,
y aunque os viniera, Eſpañoles,
el de Marte, fuera ocioſo,
à què aguardais, Caſtellanos?
Còmo altivos, ciegos, còmo
quereis ſer voſotros miſmos
enemigos de voſotros?
Rendìos al punto, que un dia
teneis de plazo; y ſi locos,
en eſte termino, os tiene
la ceguedad perezoſos:
por eſſa divina antorcha,
que el Cielo debana à tornos,
y eſſe encendido Cometa
de eſſe criſtalino globo,
que no ha de quedar almena,
que no ſe convierta en polvo,
ni vida, que de ſu ſaña
no ſea indigno deſpojo:
eſto me embia à decirte,
tu reſpueſta aguardo ſolo.
Diego. Eſto eſcucho! voto à Dios::-
Marq. Aunque tu gran deſahogo,
Araucano, merecia
mas reſpueſta, que mi enojo;
y aunque no te vale el fuero
de Embaxador, que es improprio
en tì, porque de traidores,
Embaxador no conozco;
porque buelvas la reſpueſta,
aqueſta vez te perdono.
A Caupolicàn le dì,

que aora no le respondo
de palabra, porque quiero
ir en persona yo propio
à castigarle en campaña:
hablais mucho, y obrais poco.
Diego. Yo he de rebentar, sin duda, *ap.*
si los cascos no le rompo.
Descomunal Araucano,
altivo, y presuntuoso,
que fundas tu bizarrìa
en lo adusto, y en lo bronco;
el Marquès no ha de salir,
porque fuera empeño corto
à su valor: yo saldrè,
que soy el menor de todos
los que vès; y voto à Dios,
que si en campaña le cojo,
(sin llegar mi espada à èl,
que es un Barbaro asqueroso)
le he de embiar al infierno
tan solamente de un soplo;
y si acaso (que sì haràn)
no le quieren los demonios,
bolverà carbon, con que
nos calentemos nosotros.
Caup. De tus sobervias palabras,
Castellano, no me corro,
quando hablais como mugeres,
encerrados, y propongo
decirle à Caupolicàn,
que os embie sin enojos
alguna labor que hagais,
porque no esteis tan ociosos.
Diego. Barbaro, viven los Cielos,
que has de vèr::-
Acometele, y detienele el Marquès.
Marq. Don Diego, còmo
estando presente yo?
Diego. Por tì, señor, me reporto.
Marq. Dile à esse Barbaro ciego,
que luego al punto dispongo
sacar mi gente en campaña.
Caup. Essa palabra te tomo.
Marq. Presto la veràs cumplida.
Caup. Desdichados de vosotros,
si intentais esta locura!
Marq. Vete en paz.
Caup. Guardeos Apolo. *Vase.*
Diego. Vive Dios, señor, que es mengua
de Españoles valerosos,
que de un Barbaro suframos
esta befa, y este oprobio!
Marq. Bien decìs; y assi, Don Diego,
como os he dicho, dispongo,
que por la parte del Rio
salga vuestro pecho heroico
à darles el Santiago.
Diego. De lo que tardo me corro.
Marq. Vos, Don Pedro, por la parte
que mira al Real, animoso
haveis de salir con orden
de hacer al Barbaro rostro;
y retiraos, si acaso
empeña su resto todo,
que yo en Santa Fè quedo
para iros dando socorro.
Ea, Españoles, partìos luego,
y vaya Dios con nosotros.
Diego. Toca al arma. *Pedro.* Al arma toca.
Marq. Ea, Españoles famosos,
Santiago, y cierra España.
Entranse sacando las espadas.
Mosq. Allà vais con mil demonios;
solo Mosquete se queda,
que Mosquete no està loco
para que aora dispare,
que es un hombre escrupuloso,
y no sale, que no quiere,
que le sacudan el polvo.
Vè aqui que salgo, y un Indio
me apunta, y me saca un ojo,
porque tira muy derecho,
aunque tiene el arco corbo:
Vè aqui, que con una cuerda,
remangado hasta los codos,
hecho verdugo de Martir,
àzia mì se viene otro.
Saco la Cruz, y le digo:
tente, que no estoy de modo,
que me despaches à ser
vecino del Flos-Sanctorum.
Ya han salido, ya se trava
la escaramuza, y el plomo
reparte sus peladillas. *Disparan.*
Dentro Caup. Araucanos valerosos,
àzia el Rio, que nos cortan.
Dentr. Diego. Todos para mì sois pocos.
Mosq. Aqui estoy mal; aora bien,

 yo

yo me voy à aquel raſtrojo
à decir, que he peleado
mas que ninguno de todos. *Vaſe.*

Dentro ruìdo de batalla, y ſalen D. Diego retirando algunos Indios, y metelos à cuchilladas.

Diego. A ellos, fuertes Caſtellanos.
Indios. Huyamos, que ſon demonios.

Vanſe, y ſalen dos Soldados Eſpañoles retirando à Freſia.

Sold. 1. Rindete, Araucana. *Freſia.* Infames,
mal mi orgullo valeroſo
conoceis; de aqueſta ſuerte
me rindo yo: Vive Apolo,
que ſe me cayò el acero. *Caeſele.*
Sold. 2. Date à priſion.
Freſia. Cielos, còmo
conſentìs aqueſta injuria?
Sale D. Diego. Azia aqui las voces oigo:
què es aqueſto? *Sold.* 1. Gran D. Diego
de Almagro::-
Freſia. Què eſcucho! *Sold.* 1. Solo
haver hecho priſionera
eſta Araucana. *Diego.* Mis ojos *ap.*
no han viſto tal hermoſura!
Freſia. Ya por mi mal le conozco, *ap.*
y hallo en èl quanto la idèa
me propuſo. *Diego.* Oid voſotros;
idos. *Los dos.* Ya te obedecemos. *Vanſe.*
Diego. Quièn eres, divino monſtruo?
Quièn eres, que, como à Dioſa,
oy à tus plantas me poſtro?
Levanta el acero, y ſe lo dá.
Buelva el acero à tu mano,
vibra en mi pecho tu odio;
pero no, que ya me has muerto
con los rayos de tus ojos.
Y porque ſepas que yo
ſoy tu priſionero ſolo
(porque tu viſta à mi gente
no cauſe algun alboroto)
en eſſe bruto, que miras
atado à eſſe verde tronco,
te pon, y vete à tu Real.
Freſia. A tu valor reconozco
la libertad, y la vida.
Dentr. Tucap. Araucanos animoſos,
Freſia no parece. *Freſia.* Cielos, *ap.*
mi gente es eſta: què oigo!

Salen Tucapèl, Rengo, y Soldados Indios.

Tucap. Ha traidores, còmo aſsi
quereis robar el teſoro
de Arauco, quando el Sol miſmo
no le merece en ſu ſolio?
Rengo. Muera, què aguardo?
Freſia. Tenèos.
Diego. Los traidores ſois voſotros.

Riñe Don Diego con todos, y Freſia le defiende, poniendoſe delante, y ſale Doña Juana de hombre, con la cara cubierta, y poneſe al lado de Don Diego con la eſpada deſnuda.

Juana. Cavallero, à vueſtro lado
me teneis, animo. *Freſia.* Còmo,
villanos, ſi le defiendo,
oſais altivos, y locos
ofenderle? *Tucap.* Què razon
moverte puede? *Freſia.* Oidme todos.
A eſte Caſtellano debo
la libertad, pues ſu heroico
pecho libre me embiaba,
quando llegaſteis voſotros;
y pueſto que ſe le ofrece
à mi aliento generoſo
ocaſion en que le pague
la deuda del miſmo modo,
nadie le ofenda, Soldados,
venid ſiguiendome todos:
y tù, Caſtellano, al punto
en eſſe bruto fogoſo,
que me ofrecias, te parte
al Fuerte, advirtiendo ſolo,
que no ſolamente ſon
los de Arauco valeroſos,
ſino que haſta las mugeres
tienen eſte aliento propio. *ap.*
Juana. Y yo de que le defienda,
me abraſo en zelos rabioſos.
Tucap. Solo porque quedes bien,
templa Tucapèl ſu enojo.
Freſia. Seguidme, pues: ay Don Diego,
dueño del alma te nombro! *Vanſe.*
Diego. Ay, Araucana divina,
cautivo quedo en tus ojos!
Juana. Ha falſo! pero no es tiempo *ap.*
de deſcubrirme. Animoſo
Cavallero, montad luego,
y poned la vida en cobro,

que yo os asseguro el campo.
Diego. A vuestro aliento brioso,
Cavallero, agradecido
estoy: quièn sois? *Juana.* Esso solo
es imposible deciros.
Diego. Pues si no os declarais, còmo
podrà mi pecho pagaros
la deuda que reconozco?
Juana. Mas me debeis, que pensais.
Diego. Pues por què encubrìs el rostro?
Juana. Porque me importa encubrirme.
Diego. Conoceisme? *Juana.* Ya os conozco,
y algun dia os pedirè
la paga. *Diego.* Serè dichoso: *Tocan.*
à recoger han tocado.
Juana. Pues, Cavallero brioso,
idos al Fuerte, que yo
al Real de Arauco me torno.
Diego. Apartarme de vos siento.
Juana. Yo evitarè los estorvos
para estàr siempre con vos. *Tocan.*
Diego. No os entiendo. *Juana.* Yo tampoco.
Diego. Segunda vez han llamado.
Juana. A Dios. *Diego.* A Dios: yo voy loco
de vèr un hombre tan raro. *Vase.*
Juana. Fementido, y alevoso,
yo harè que pagues mi amor,
que aunque te abrasan los ojos
de Fresia, estorvar sabrè
tus intentos cautelosos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Juana de hombre.
Juana. Amor, ya he llegado à vèr
la fuerza de tu rigor;
què es lo que quieres, Amor,
de una infelice muger?
Si tu violenta porfia
de mì misma me enagena,
què es lo que me quieres, pena,
que aun no me dexas ser mia?
Don Diego, aleve, y traidor,
de mì, con injusto trato,
se olvida, y me dexa ingrato,
quando es dueño de mi honor.
Ya con cariño leal
solicito su desdèn,
que solo yo sirvo bien
à quien sabe pagar mal:
y porque no se mejore
mi suerte, halla mi quimera
una muger, que le quiera,
y otra, que à mì me enamore.
Fresia para darme enojos,
le quiere; y èl, claro està,
que su afecto pagarà,
pues me lo han dicho sus ojos.
Gualeva muy cariñosa,
porque padezca este ultrage,
me adora, que en este trage
debo de ser mas dichosa;
y entre estas burlas, y veras
lidiando està mi cuidado:
fortuna, dònde has hallado
tanto tropèl de quimeras?
Pero pues ya me quedè
en Arauco, y en rigor
Gualeva me tiene amor,
con esta industria podrè
de los dos saber mi daño,
centinela de mi honor;
pues lo que hiciere su amor,
sabrà deshacer mi engaño.
Sale Fresia por el otro lado.
Fresia. Amor, que en dulces despojos
usurpaste à mis sentidos
la vista por los oìdos,
y la atencion por los ojos:
dònde tus engaños vàn,
tirano, que no lo sè,
pues injuriando la fè,
que debo à Caupolicàn,
à un Christiano mi alvedrìo
has rendido, de manera,
que no soy la que antes era?
Què no harà tu desvario?
De Fresia ha de haver quien diga,
que à otro amor su afecto dà?
pero alli el Christiano està.
Juana. Cielos, èsta es mi enemiga!
Al paño Tucapèl. A Fresia, determinado
viene siguiendo mi amor
à decirle (què rigor!)
que es imàn de mi cuidado:
pero no es posible aora,
que està el Español alli.

Fresia. Christiano, què haces aqui
tan solo? *Juana.* Ha ingrata! Señora,
no tengas à novedad
hallar solo à un afligido,
pues de un triste siempre ha sido
alivio la soledad.
Fresia. Triste tù? por què razon?
no has mejorado tu suerte?
Juana. Tù pudieras responderte, *ap.*
pues eres tù la ocasion.
Fresia. Mi prima Gualeva, dì,
que aquesto bien lo sè yo,
la libertad no te diò?
Juana. Si señora, esso es assi:
y aunque lograrla pudiera,
traigo un cuidado cruel,
y hasta que acabe con èl
he de estàr de esta manera.
Fresia. A lo que llego à entender,
Español, de tu cuidado,
creo estàs enamorado
en tu tierra? *Juana.* Puede ser,
y aun aqui, que lo estoy siento.
Fresia. A quièn tu amor se rindiò?
Juana. Pienso, que estamos tù, y yo
en un mismo pensamiento.
Fresia. No te entiendo; y pues los dos
solos estamos aora,
dime, à quièn quieres? *Juana.* Señora,
son cuentos largos, por Dios:
A un sugeto mis desvelos
se han rendido, y se han postrado,
que por otro me ha dexado.
Fresia. Mal haya quien te dà zelos!
Juana. Mil veces mal haya, amen!
Fresia. Y pues tù me has declarado,
que quieres bien, mi cuidado
he de fiarte tambien.
Tucap. Con mil sobresaltos lucho.
Fresia. Sabe, que Amor me condena
à la mas terrible pena:
pues à un Español:.-
Tucap. Què escucho!
Fresia. Se rindiò el orgullo mio;
y como, en fin, soy muger:.-
Tucap. Esto me importa saber.
Fresia. Es dueño de mi alvedrìo;
quisiera sin embarazos
verle esta noche. *Juana.* Ha traidora! *ap.*
Fresia. Què me respondes? *Juana.* Señora
(quièn te hiciera mil pedazos!)
por aliviar tu dolor,
y porque se te olvidàra,
vida, y alma aventuràra.
Fresia. Pagas en esso mi amor.
No conoces à un Don Diego
de Almagro, à quien oy la fama
por el mas valiente aclama?
Tucap. Esto escucho! yo estoy ciego!
Fresia. Si; bien lo conoceràs,
pues en la presencia mia
de èl hablaste mal un dia,
y he de saber, por què estàs
mal con èl. *Juana.* Aunque es assi,
que mal de Don Diego hablè,
nada en Don Diego se vè,
que pueda importarme à mì:
en mi tierra, loco, y ciego,
Don Diego à una Dama viò,
y Don Diego la turbò.
Fresia. No he visto tanto Don Diego:
esso què te importa à tì?
Juana. A mì nada, claro està.
Tucap. La paciencia pierdo ya.
Juana. Zelos, què quereis de mì? *ap.*
Fresia. Yo, en fin, à Don Diego adoro,
bien te lo ha dicho mi fè,
sin èl no vivo; y aunque
es arriesgar mi decoro,
delante de tì un recado,
como sabes, le embiè;
y pues no viene, se vè,
que no se le diò el criado;
y assi, Español, yo quisiera:.-
Juana. Quisieras, si se repara,
que yo mismo le llevàra,
para que à verte viniera,
otro aviso en conclusion?
Fresia. Leiste el intento mio.
Juana. Te espantas? mas que en el mio,
estoy en tu corazon.
Fresia. A darle este aviso iràs,
pues fio mi amor de tì.
Juana. Y si èl no viene por mì,
no tienes que aguardar mas.
Fresia. Vè à darle luego el recado,
y à sacarme de este abismo.
Juana. Haz cuenta, que es uno mismo

tu cuidado, y mi cuidado.
Fresia. Yo te serè agradecida,
si con dicha à verme llego.
Juana. O no has de vèr à Don Diego, *ap.*
ò me ha de costar la vida. *Vase.*
Tucap. A què aguardan mis enojos,
si estoy de corage ciego?
Fresia. Ay Español, ay Don Diego!
quàndo te han de vèr mis ojos?
Apolo, tù que el secreto
sabes de mi lengua muda,
dime, vendrà? *Sale Tucapèl.*
Tucap. Quièn lo duda?
Yo, Fresia, te lo prometo,
que no es muy dificultosa
esta empressa. *Fresia.* Hado cruel, *ap.*
si me oyò hablar Tucapèl?
Tucap. Escuchame, Fresia hermosa:
Divina Araucana bella,
en cuyas luces anima
el Sol sus flamantes rayos,
para que amanezca el dia:
No me espanto, que al Amor
tu altivèz hermosa rindas,
que en tu mismo cielo tienes
los astros con que te inclinas.
Solo siento, quando hay tantos
en Arauco que te sirvan,
y que te adoren (pues yo
al combate de tus iras,
ha mil siglos, que en tus ojos
ardo salamandra viva)
que à un Español, que à un Christiano,
ciegamente inadvertida,
entregues tu amor, sin vèr
que te ofendes à tì misma.
Corrido de hallarte humana
estoy, al verte divina:
no sabes, que de sus cascos
nuestra insaciable ojeriza
hace valer, que en tu mesa
la hidropica sed mitigan?
Pero ya que estàs resuelta
à quererle, pues le embias
à llamar, desprecio haciendo
de mis hidalgas fatigas,
oy à tus ojos prometo
traer su cabeza misma;
porque quien viere tu amor
puesto en un Christiano, diga,
que Tucapèl de esta infamia
à los Araucanos libra.
Fresia. Aqui importa mi valor; *ap.*
de escucharle estoy corrida:
pero mi rigor con èl
me disculpe, pues peligra
mi honor, si le riño aora
con blandura su osadìa.
Dos delitos, Tucapèl,
con tus razones indignas,
has cometido: primero,
que estando en presencia mia,
sin el respeto debido
à mi honor, que à par se mira
del Sol, pues à èl comparado
arde con centellas tibias,
ciego me declares esse
barbaro amor que publìcas.
El segundo, no el primero,
bien dice, y lo que mas me irrita,
es, que atrevido, villano,
y descompuesto, me digas,
que à un Español rinde Fresia
su amor, quando no mitigan
mares de sangre Christiana
la sed insaciable mia.
Yo aficion? què es aficion?
Yo caricia? què es caricia?
quando yo misma me corro
de que mi voz lo repita:
mientes, villano. *Tucap.* Oye, Fresia,
considera, advierte, mira,
que yo lo escuchè, y no puedes
negarme lo que publìcas.
Fresia. Es verdad, pero hay palabras,
que aunque suenan mal oìdas,
el intento que las mueve
suele tal vez desmentirlas.
Yo le llamè, no lo niego,
para quitarle la vida
con este engaño (ay Don Diego, *ap.*
perdoname esta mentira!)
porque me corro de vèr,
que sus hazañas altivas
borren las que de vosotros
oy tiene la fama escrita;
aquesta fue mi intencion,
y piensas tù:;- *Tucap.* No prosigas,
que

que en tu disculpa engañosa
te confiessas concluìda.
Doy, que llamarle tu voz
para esse intento serìa:
doy, que viene, y que tù, Fresia,
con essos ojos le miras:
dexaràn de ser hermosos,
aunque de rigor los vistas?
no es preciso que se muera,
si con atencion los mira?
Luego ya de tu favor,
y no del rigor peligra;
pues no muere de tu enojo
el que muere de su dicha;
y asi, para que no tenga
esta vanidad precisa,
pues verle muerto deseas,
yo harè, tirana enemiga,
que con su cabeza veas
oy mi promessa cumplida. *Vase.*

Fresia. Ay Amor, cierta es mi muerte!
que si Don Diego peligra
al rigor de este tirano,
para què quiero la vida!
Bien pareces, que eres mio,
pues empiezas con desdicha;
mas còmo de mi valor
me olvido, quando yo misma
puedo remediar del alma
la amenazada ruìna?
Siguiendo irè à Tucapèl,
que en dos acciones distintas,
si aventuro mi recato,
el amor es quien me obliga. *Vase.*

Salen Don Diego, y Mosquete.

Diego. Grandes fueron los estragos,
que en los barbaros hicimos.

Mosq. Sì, mas por Dios, que nos vimos
bebiendo la muerte à tragos.

Diego. Notable el numero fue,
que de enemigos cargò.

Mosq. Si no estuviera alli yo,
se perdiera Santa Fè:
valiente mi acero andaba.

Diego. Yo en el campo no te vì.

Mosq. Con la sombra me encubrì
de los que despavilaba:
à un Araucano encontrè
lampiño, y le dì tal bote,
que à su pesar, de un vigote
en un arbol le colguè.

Diego. Un lampiño, còmo, dì,
pudo vigotes tener?

Mosq. Le empezaban à nacer
de miedo de verme à mì:
à otro Araucano marrajo
(mira mi fuerza la que es)
solamente de un rebès
le echè en el Rio de Tajo.

Diego. Calla, loco. *Mosq.* Què te inquieta?

Diego. Què eres un gallina, digo.

Mosq. Tù, comparado conmigo,
eres un niño de teta.

Diego. Por Dios, que me vì perdido,
si aquella hermosa Araucana,
que te dixe, soberana,
no me huviera defendido.

Mosq. Admirado me ha dexado
lo que de ella oy refieres;
mas tù, con estas mugeres,
eres muy afortunado;
pues tienes (rara quimera)
una, que con dicha estraña,
te defiende en la campaña,
otra, que en el Real te quiera.
Fresia, à tu fama obligada,
pide la vayas à vèr;
dexate, Fabio, querer,
pues que no te cuesta nada.

Diego. Fresia se llama? sin duda,
que es la que me defendiò,
porque esse nombre le diò
su gente. *Mosq.* Pues si te ayuda,
no ir à verla es disparate:
necio en no hacerlo seràs;
enamorala, y tendràs
para el sitio chocolate.

Diego. Calla, loco. *Mosq.* Sin empachos,
oy te has hallado un tesoro,
pues tendràs mas tejos de oro,
que hay cabezas de muchachos.

Diego. Ya à verla determinado
estoy, aunque el riesgo infiero:
mas serà bien, que primero,
pues tù con ella has estado,
y su tienda sabes, vayas
à prevenirla. *Mosq.* Esso no,
en que vayas vengo yo,

y luego allà te lo hayas.
Diego. Necio es tu recelo, puesto,
que libre por mì te vès.
Mosq. El Marquès sale. *Diego.* Despues
hablarèmos mas en esto.

Salen el Marquès, Don Pedro de Roxas, y acompañamiento.

Marq. Gran dia, por Dios, Don Pedro,
que estabamos ya apretados.
Pedro. Señor, aunque Vuecelencia
con su corazon bizarro,
siempre muro incontrastable
à la defensa, y reparo
de la Plaza asiste, al cerco
nos aprieta el Indio tanto,
que era imposible::-*Marq.* Don Pedro,
no el peligro he de negaros;
pero es mas nuestro valor:
Don Diego, tan retirado?
còmo, si somos amigos,
à darme no haveis llegado
el parabien del socorro,
que ya tan cerca miramos?
En fin, el Perù ha servido
fino al Rey. *Diego.* Tales vassallos
nunca pueden obrar menos.
Marq. Saben muy bien obligarlo,
y al Valle de Tucapèl
entran las Tropas marchando
con Don Alonso de Hercilla.
Diego. Es muy valeroso Cabo
para la Cavallerìa,
y con Reynoso à su lado
pueden ceder à sus glorias
los Cesares, y Alexandros.
Marq. Don Diego, lo que me admira,
es vèr, que los Araucanos,
segun expertos estàn
ya en la guerra, viendo quanto
importa aqueste socorro,
reconociendo su daño,
no hayan salido à impedir
à nuestras Tropas el passo.
Diego. Muy dificilmente entràran,
si en el estrecho del lago
hicieran la oposicion.
Marq. Ha sido descuido raro.
Diego. Toda la fuerza en el sitio
esta Plaza han ocupado.
Marq. Sin embargo, admira mucho
vèr que se hayan descuidado,
sin mirar este peligro,
y mas quando tan Soldados
estàn ya; porque, decidme,
no os causa notable espanto
vèr, que sepan hacer fuertes,
rebellines, y reparos,
abrigarse de trincheras,
prevenirse à los assaltos,
y jugar armas de fuego?
No pudieran hacer tanto,
si toda la vida en Flandes
se huvieran disciplinado.
Diego. Tan diestros, como nosotros,
manejan ya los cavallos.
Pedro. Mas es verlos como visten
el duro peto acerado.
Mosq. Y havrà quien diga, que en cueros
pelean como borrachos;
pues la fuercecilla es boba:
vive Dios, que hay Araucano,
que trae una viga al ombro,
que no la llevarà un carro. *Clarin.*
Marq. Què es aquesto? *Mosq.* Gran señor,
fuera del muro han tocado
un clarin. *Diego.* Y àzia la Plaza
viene un Barbaro llegando
à cavallo. *Marq.* Otra amenaza
nos traerà, como el passado.
Diego. Ya à las murallas se acerca.

Sale Tucapèl por el patio en un cavallo en cerro, con una liga por freno, estrivos de cuerda, y un Indio con una trompeta.

Tucap. Valerosos Castellanos,
si mi presencia no os causa,
antes de mi nombre, espanto,
dirè quien soy, que esta salva
es fuerza haceros, juzgando,
que si antes digo mi nombre,
morirèis de sobresalto.
Marq. Barbaro, quièn eres, dì,
que aunque altivo, y temerario
piensas matar con las voces,
no son las palabras manos.
Tucap. Bien las teneis, Españoles,
pues demuta los cercados
del valor, que hay en nosotros,

no podeis affeguraros;
pero para no canfarme
de voces, que es efcufado,
quando el acero pretende
fer mejor lengua en el campo,
dirè en breve à lo que vengo,
fi es que podeis efcucharlo.
Yo foy Tucapèl, en quien
confifte todo el Arauco,
y el mundo, que todo el mundo
es corta empreffa à mi brazo:
à una Dama le ofrecì
(à quien amante idolatro,
à quien rendido me poftro,
por deidad, y por milagro
de hermofura, pues el Sol
es de fu belleza un rafgo)
la cabeza de Don Diego,
effe que llaman de Almagro,
que porque dicen que es
valiente, fe le ha antojado:
y porque fiempre à las Damas
he cumplido lo que mando;
à Don Diego defafio
cuerpo à cuerpo por no errarlo;
pues fi como me pidiò
fu cabeza, las de quantos
aì fe encierran me pidiera,
ya en la Plaza huviera entrado,
y todas fe las llevàra
à la cola del cavallo.
Ea, Efpañoles, fi el valor
ambiciofo de honra tanto
puede con vofotros, que
de otro mundo à aquefte os traxo,
falir conmigo à campaña
os lo affegura; y fi ofado
fale Don Diego, fu fama
bolarà en buelo mas alto,
que dàn laurèl mis hiftorias
à la muerte del contrario,
y à lo dicho refponded,
que me corro en lo que tardo.
Diego. Barbaro, yo foy Don Diego,
y porque defalümbrado
otra vez no hagas promeffa,
que no has de cumplir, al campo
faldrè luego, y voto à Dios,
que el antojo temerario
de effa Dama ha de cumplir
tu cabeza, que no es malo
à un antojo de una perra,
embiarle una de un galgo.
Tucap. Pues, Efpañol, ya que eftàs
de tu valor confiado,
en la fuente de oro efpero,
y oy de Sol à Sol te aguardo,
fi te atreves à falir,
donde veràs, que mi brazo,
para hacerte polvo, es
relampago, trueno, y rayo. *Vafe.*
Diego. Tràs tì voy. *Hace que fe và.*
Marq. Tenèos, Don Diego:
pues à dònde vais? *Diego.* Al campo,
à quitarle la cabeza,
y à embiarfela en un palo
à fu Dama, para el muelle.
Marq. Pues vueftro aliento bizarro
perdone efta vez, porque
no podeis falir al campo.
Diego. Còmo que no? voto à Dios:-
Marq. Ea, Don Diego, templaos;
ved que eftais en mi prefencia,
y que yo foy el que os mando,
que no falgais; pues no os toca
el duelo eftando cercado.
Diego. Vive Dios, que Vuecelencia
es terrible. *Marq.* Reportaos:
quièn duda, que fois valiente?
ninguno; pues vueftro brazo,
no folo triunfos al Rey,
fino Provincias, le ha dado.
Yo foy vueftro General,
efta Plaza al Rey le guardo,
para defenderla folo
he menefter los Soldados;
que duelos particulares,
no Plazas al Rey le han dado.
Mirad, fi ferà mejor
para efta empreffa guardaros,
que à lo que no necefsito,
dexaros falir al campo.
Diego. Y mi pundonor? *Marq.* Ninguno,
como yo, fabrà guardarlo. *ap.*
Sepa obedecer aora,
que yo tomarè à mi cargo
fu defpique. Vos, Don Pedro,
haced luego echar un vando, que

que ninguno de la Plaza,
por ningun modo, sea osado
à salir, pena de muerte;
y aquesta noche os encargo,
que corrais las centinelas,
que estàn fuera. *Pedro.* Mi cuidado
harà todo lo que ordenas.
Marq. El nombre os darè temprano:
no esteis con pena, Don Diego.
Diego. Yo, señor::- *Marq.* Ya està acabado,
no hemos de hablar mas en esto,
obedeced lo que os mando.
Diego. Digo, señor, que obedezco.
No bien el lòbrego manto *ap.*
tenderà la noche al mundo,
quando por el muro osado
baxe à cumplir con quien soy. *Vase.*
Marq. Lo que siente el buen Almagro
perder aquesta ocasion!
pero esto es preciso, vamos,
que hay mucho que prevenir.
Pedro. Ya te seguimos. *Marq.* Por quànto
dexarà un hombre valiente
de sentir lo que ha passado? *Vanse.*
Sale Doña Juana en cuerpo con una carabina.
Juana. Què obscura que està la noche!
aun no se divisa el Cielo,
pues parece que sus sombras
se conforman con mi intento.
Del Real salgo, y àzia el fuerte
de los Españoles vengo,
acompañada de aqueste
aspid de metal, y fuego,
que acaso Fresia tenia
en su tienda, à vèr si puedo
vèr à Don Diego esta noche,
para estorvarle à Don Diego,
con un engaño, que vaya
à vèr à Fresia, pues veo,
que si yo no se lo estorvo,
no tendrà mi mal remedio.
Buena me has puesto, fortuna,
con tus estraños rodèos!
no soy muger, soy Soldado,
pues entiendo ya el manejo
de las armas: mas què mucho,
si en la guerra de mi pecho,
mi amor es el General,
Capitanes mis deseos,
Artilleros mis cuidados,
y aun Centinelas mis zelos?
Sale Mosquete. Lleven los diablos el alma,
y el corazon del primero,
que fue inventor de recados;
que viendo mi amo Don Diego
el vando que ha publicado
el Marquès, y conociendo,
que si sabe, que ha salido
de la Plaza, mi pescuezo
lo ha de pagar temerario,
y tronera me haya hecho
con esta noche salir
de Santa Fè, con intento
de que un recado la dè
à Fresia? viven los Cielos,
que està borracho. *Juana.* Què escucho?
passos à esta parte siento.
Quièn es? quièn và? *Mosq.* Esto es peor:
aqui me dàn pan de perro. *ap.*
Juana. No responde? pues yo harè
con dos balas en su pecho
dos bocas con que responda.
Mosq. Tente, hombre de los infiernos,
que yo con mi boca sucia
dirè quien soy. *Juana.* Acabemos.
Mosq. Soy un Sastre comprador,
que una tela estoy urdiendo,
y aora voy por el recado.
Juan. De chanza me habla. *Mosq.* Lo cierto
es, que soy un Soldado
de Santa Fè. *Juana.* Pierde el miedo;
y dime, què Capitanes
hay en Santa Fè? *Mosq.* Dirèlos:
el de mas fama es mi amo.
Juana. A quièn sirves? *Mosq.* A D. Diego
de Almagro. *Juana.* Ya le conozco.
Mosq. Es el segundo, Don Pedro
de Roxas. *Juana.* Aguarda, quièn?
Mosq. D. Pedro de Roxas. *Juana.* Cielos,
si serà aqueste mi hermano? *ap.*
Dime, aquesse Cavallero
ha mucho que està en Arauco?
Mosq. Poco havrà, segun sospecho,
porque en el Perù servia.
Juana. El es: fortuna, este riesgo *ap.*
añades mas à mi vida?
Dime, y tu amo Don Diego
està enamorado? *Mosq.* Mucho:

à una perra eſtà queriendo,
que por ella ſe le cae
la baba. *Juana.* Con tanto extremo
la quiere? *Moſq.* Eſſo es coſa mucha.
Juana. Y de una Dama, à quien ciego
dexò en el Perù, ſe acuerda?
debele algun ſentimiento?
Moſq. Aunque no la conocì,
algunas veces le veo,
aſsi entre regañadientes,
maſcarla algunos requiebros;
pero eſtotra ſe los come,
y aora voy como un trueno
al Real de los Araucanos
à prevenirla, que luego
irà mi amo à viſitarla.
Juana. Si allà vàs, viven los Cielos,
que te he de cortar las piernas.
Moſq. Andarè muy bien con eſſo.
Juana. Buelvete al Fuerte, villano,
y dile à tu amo Don Diego,
porque ſu rieſgo conozca,
que eſta Dama tiene dueño;
que la vida han de quitarle,
ſi es que no muda de intento;
y à tì, ſolo porque lleves
eſta reſpueſta, te dexo
ſin darte dos cuchilladas.
Moſq. Por Dios, que fuera bien hecho,
y que de la corteſìa
de uſted no eſperaba menos.
Juana. A què aguardas? *Moſq.* Ya me voy:
eſto, y mucho mas merezco
por alcahuete.
Al irſe por donde ſaliò Doña Juana, le echa por donde èl ſaliò.
Juana. Villano,
por aì has de ir. *Moſq.* Ya lo veo:
à Dios, mi Rey: à mi amo
buena reſpueſta le llevo. *Vaſe.*
Juana. No baſtan, Cielos, no baſtan
los enemigos que tengo
en mi eſtrella, y en mi amor,
en mi cuidado, y mis zelos,
ſin ſaber, que eſtè mi hermano
en Arauco! el juicio pierdo!
ſin alma eſtoy! *Sale Don Pedro.*
Pedro. Mi cuidado
viene aora recorriendo
las centinelas, por ſer
del Marquès mandato expreſſo.
Juana. Sino me engaño, à eſta parte
voces oigo. *Pedr.* Paſſos ſiento: *Entuent.*
quièn và? quièn es? oye, hidalgo,
el paſſo franco pretendo;
hagaſe à un lado. *Juana.* Ay de mì! *ap.*
que ſino me engaña el eco,
eſta es la voz de mi hermano.
Pedr. No reſponde? *Juan.* Santos Cielos, *ap.*
èl aqui ha de conocerme,
ſino buſco algun remedio;
pero fingiendo la voz,
centinela hacerme quiero,
pues aqueſta carabina
me ayuda para el intento:
Tengaſe allà. *Pedro.* Centinela *ap.*
es ſin duda. Ya me tengo;
pero he meneſter paſſar:
ſois Soldado de los nueſtros?
Juana. De los Caſtellanos ſoy.
Pedro. Dexad paſſar à Don Pedro
de Roxas. *Juana.* No le conozco,
ni conociera al Rey meſmo,
ſin darme primero el nombre:
no me engaño, Cavallero,
aparteſe. *Pedro.* El nombre os doy,
eſcuchad. *Juana.* Decid.
Pedro. San Pedro. *Al oìdo.*
Juana. Vive Dios, que eſtoy perdida, *ap.*
porque ſi paſſar le dexo,
me ha de conocer. Hidalgo,
(aqui no hay otro remedio)
no hay ſino tener paciencia,
que el Santo ſe me fue al Cielo:
digo, que ſe me ha olvidado,
alargueſe, ò à ſu pecho
iràn dos balas. *Pedro.* Que de èl
no os acordais? *Juana.* No me acuerdo:
alargueſe, ò voto à Dios::- *ap.*
Pedro. A èl ſe le olvidò en efecto
el nombre, y como Soldado
ha andado valiente, y cuerdo
en no dexarme paſſar:
darèle aviſo al Sargento
de eſte caſo, para que *Vaſe.*
vengan à mudarle luego.
Juana. Gracias à Dios, que eſcapè
de tan peligroſo rieſgo
con

con este engaño : aqui ya
no hay que hacer., pues por lo menos
estorvè, que aquel criado
no llevàra de Don Diego
el recado à mi enemiga;
y sè tambien, que Don Pedro
mi hermano en Arauco està,
pues de èl me librè : quièn, Cielos,
se viò en tan gran confusion!
Pues me amenazan à un tiempo,
un amante, à quien adoro,
y un hermano, à quien respeto. *Vase.*
Sale Tucapèl. Ya el Sol, Monarca del dia,
en el Mar està acostado;
y pues con prisa he llegado
hasta aquesta fuente fria,
y es fuerza haver de esperar
à que salga el Español,
pues busca descanso el Sol,
bien podrè yo descansar: *Recuestase.*
A la margen reclinado
de este arroyo esperar quiero,
que no serè yo el primero
que descanse en el cuidado.
Oy, Fresia ingrata, veràs
si fue amor trocar tu suerte;
y si es querer darle muerte,
quien sabe servirte mas.
Si à salir se atreverà?
sì, que en su honor es forzoso,
mas soy tan poco dichoso,
que por esto no saldrà.
Sale el Marq. Vive Dios, que me ha pesado,
y que llego à estàr corrido
de haver el duelo impedido
à tan valiente Soldado;
que aunque lo fundè en razon,
pues no le toca al sitiado,
es una razon de estado,
que la siente la opinion.
El lugar que señalò
el Barbaro loco, y ciego,
es èste, y oy, por Don Diego,
vengo à castigarle yo:
que atrevido, no quisiera,
pues su salida impedì,
que este Barbaro de mì,
y de todos se riyera.
Disfrazado, aunque imprudente,
mi valor aquesto intenta,
que no ha de estàr siempre à cuenta
de lo cuerdo, lo valiente.
En la Plaza estàn agenos
de que pueda estàr yo aqui:
con tal secreto salì,
que nadie me echarà menos.
Dirànme, que no es cordura
el que yo salga, en rigor;
pero demosle al valor
un dia una travesura.
Sale Don Diego por otra puerta, y quedase al paño.
Diego. Por el muro me arrojè,
y vengo desesperado
à este sitio : si he tardado?
Marq. Alli en la arena se vè
un bulto; llegarme quiero:
Ha hidalgo. *Tucap.* Decìs à mì?
Diego. Dos hombres estàn alli.
Marq. Si sois Tucapèl, espero
saber. *Levantase Tucapèl.*
Tucap. Si eres tù el Christiano,
mi valor te lo dirà.
Marq. Pues còmo durmiendo està
con tal sossiego, Araucano,
quien tiene enemigos, dì,
de tan grande pundonor?
Tucap. Porque siempre mi valor
està velando por mì.
Eres Don Diego? *Marq.* Si soy.
Diego. Què oigo, Cielos soberanos!
Marq. Hablen, Barbaro, las manos.
Tucap. Corrido, por Marte, estoy
de haver de reñir contigo,
y en mi Real me reñiràn,
que aunque te mate, diràn,
que has hecho campo conmigo;
pero puesto que el cumplir
con mi Dama es la fineza,
le he de llevar tu cabeza.
Marq. Gana me dàs de reir,
que no es facil, à mi vèr,
aunque tu arrogancia escucho;
porque yo la quiero mucho,
y la sabrè defender.
Tucap. Español, de esta manera
esta empressa facilito.
Marq. A las obras me remito.

Sacan las eſpadas , y llega Don Diego.

Diego. Aguarda , Barbaro , eſpera;
porque ſi eſte duelo oy
con Don Diego has aplazado,
y à èl ſolo has deſafiado,
Don Diego de Almagro ſoy.
Marq. Què miro ! Almagro ha ſalido, *ap.*
y el orden ha quebrantado !
que no me conozca intento.
Tucap. Siempre echè de vèr , Chriſtiano,
que para reñir haviais
de ſalir acompañado.
Marq. Barbaro , aunque ſomos dos,
no emprenden los Caſtellanos
reñir con ventaja nunca.
Tucap. Pues còmo podreis negarlo,
ſiendo dos los que ſalìs,
y uno ſolo el que yo aguardo ?
Diego. Vive Dios, que es el Marquès, *ap.*
que aunque lo ha diſsimulado,
en la voz le he conocido;
èl ha ſalido gallardo,
porque yo no quede mal:
à què mal tiempo he llegado
à decir que ſoy Don Diego !
Cavallero disfrazado,
bien echo de vèr , que vos,
porque ſupiſteis el vando,
con mi nombre haveis ſalido;
y aunque eſtaba en varias manos
mi credito , hacedme guſto
de bolveros , que yo alabo
vueſtro valor , y no es bien,
aunque en ello ſoy quien gano,
que mi nombre eche à perder
oy vueſtro aliento bizarro.
Marq. Bolveos , que no podeis
quebrar el orden que ha dado
el Marquès , antes que ſepa,
que no guardais ſu mandato,
que ſe enojarà , y no es bueno
el Marquès para enojado.
Dieg. Por Dios,que ſe empeña mucho; *ap.*
pero yo me he declarado,
y no tiene otro remedio.
Yo ſoy Don Diego de Almagro,
à mì me deſafiò,
y yo tengo de matarlo.
Marq. Ya he dicho , que ſoy Don Diego,
y he de reñir. *Tucap.* Caſtellanos,
para dàr fin à eſte duelo,
à què aguardais ? conformaos,
pues ſino he muerto à los dos
es , porque determinado
no eſtà , qual es de voſotros
Don Diego ; porque mi brazo
no ſe equivoque por uno,
otro à mi Dama llevando;
pero ya que à mi valor
dais Don Diegos duplicados,
cumplirè mejor con ella,
llevandome las de entrambos.
Diego. Pues yo ſoy aqui::- *Marq.* Teneos:
Và à acometer , y detienele el Marquès.
yo vine primero al campo,
y aunque Don Diego no fuera,
le he de matar. *Diego.* Eſte acaſo
no es duelo de hallarſe dos
à un tiempo deſafiados,
para que tenga el que ſale
primero el campo ganado:
à mì me deſafiò,
y aunque ſaliſte bizarro,
ya ceſſa en vos el intento,
ſaliendo el deſafiado.
Marq. Quien contra un vando ha ſalido,
y no es ſuyo ; que el Soldado,
como debe obedecer,
es ſolamente del vando;
y aſsi , no os toca eſte duelo,
que yo tengo de acabarlo.
Tucap. Por Apolo , que me tiene
vueſtro duelo ya canſado;
pero con eſta razon
os ſatisfareis : entrambos
reñireis conmigo ? *Los dos.* No.
Tucap. Y el que es D.Diego de Almagro
reñirà conmigo ? *Los dos.* Sì.
Tucap. Pues yo tengo de ajuſtaros;
y aſsi , à tì elijo , pueſto, *A D.Dieg.*
que eres Don Diego de Almagro;
porque ya te he conocido,
que tù me dixiſte oſado
en el muro , que ſaldrìas;
y à vos os quedo embidiando,
que no entendì , que tenian
tal valor los Caſtellanos.
Marq. Acabòſe , conociòle,

y haviendole el Araucano
elegido, no me queda
accion de reñir, es llano;
pues no he de reñir por fuerza,
y està muy bien empleado,
porque no me meta yo
à valiente, por Almagro.
Tucapèl, con tu eleccion
este duelo està acabado:
no te descuides, que à fè,
que te queda que hacer harto.
Vive Dios, sino temiera *ap.*
ser conocido, que entrambos
me pagàran de esta agencia
las costas à cintarazos;
porque irme yo sin reñir,
lo siento, à fè de Soldado.
Temoso me es el Don Diego?
pues aunque valiente ha andado,
me ha de pagar, vive Dios,
haver quebrantado el vando,
y no haver guardado el orden. *Vase.*
Diego. El Marquès se và enojado, *ap.*
mas yo le satisfarè:
solos, Tucapèl, estamos.
Tucap. Obre callando el valor. *Riñen.*
Què valiente! *Diego.* Què alentado!
raro pulso! *Tucap.* Fuerte brio!
Diego. Valiente es el Araucano;
pero mi valor::- *Tucap.* Què es esto?
el acero de la mano *Caesele la espada.*
se me ha caìdo, perdido
estoy: còmo, Apolo airado,
esto consentìs? *Diego.* Levanta
el acero, que mi brazo
no ha de matarte sin èl.
Tucap. Agradecido à lo hidalgo
de tu corazon, Don Diego,
pagar quisiera bizarro *Alza el acero.*
la deuda que te confiesso;
pero pesa mi amor tanto,
que no es possible faltar
à la palabra que he dado;
y assi, perdona, que basta,
para que quedes pagado,
confessar yo, que te debo,
y quedar contigo ingrato:
tu cabeza he de llevar. *Riñen.*
Diego. Pues riñamos. *Tucap.* Pues riñamos.
Dent. uno. Arma, arma, que el enemigo,
valerosos Araucanos, *Caxas.*
por tres partes nos embiste.
Tucap. Què escucho! al arma tocaron.
Diego. Dices bien; y assi, què intentas,
Tucapèl? *Tucap.* Que suspendamos
por aora nuestro duelo,
pues nos llama este rebato,
hasta mejor ocasion; *Dexan de reñir.*
queda en paz. *Diego.* En què quedamos?
Tucap. En que yo te buscarè;
que aunque estoy de tì obligado,
Español, me has dado zelos,
y son los zelos villanos. *Vase.*
Dent. Marq. A la colina, Españoles,
que ya vàn desordenados,
huyendo à valerse de ella.
Diego. Sin orden vàn los contrarios,
por ser obscura la noche,
à valerse del sagrado
de lo fragoso del monte;
pues què espero? pues què aguardo,
que no socorro à los mios?
Saca la espada, y sale Mosquete.
Mosq. Huyendo, como diez galgos,
vengo à esta parte: què escucho!
gente àzia aqui và llegando.
Diego. Quièn es? quièn và?
Mosq. Esto es peor; *ap.*
aqui me matan à palos.
Diego. No responde? *Mosq.* Con los huevos
en la ceniza hemos dado. *ap.*
Diego. Rindete, Araucano. *Mosq.* Tente,
hombre de todos los diablos:
què Araucano, ni què aca?
Diego. Pues quièn eres? *Mosq.* Sacatrapos
de un Mosquete racional,
que sirve à un loco, à un menguado,
à un tronera::- *Diego.* Mosquetillo?
pues què haces aqui, borracho?
Mosq. Don Diego? *Diego.* Sì.
Mosq. Voto à Dios,
que sino hablas, que te mato.
Dieg. Què hay de nuevo? *Mosq.* Señor mio,
una de todos los diablos:
cerrada la has hecho. *Diego.* Còmo?
Mosq. Porque el socorro ha llegado,
que esperaban, y al salir
te echaron menos, jurando

el Marquès, que ha de ponerte
en Peralvillo hecho quartos,
aunque està lexos de aqui.
Diego. Yo sabrè desenojarlo:
ya es de dia: à la batalla,
que el Marquès verà en mi brazo
su despique.
Al entrar, sale Doña Juana con la espada desnuda, y una vanda al rostro.
Juana. Cavallero,
no deis adelante passo,
bolveos, porque un batallon
viene à esta parte abanzando
de Indios, y darèis sin duda,
sino os bolveis, en sus manos.
Diego. Quièn sois? esperad.
Juana. No puedo. *Vase corriendo.*
Dentro Caup. Valerosos Araucanos,
pues la fortuna ha querido,
que esta batalla perdamos;
por aqui la retirada
es mas segura: Soldados,
seguidme todos. Què miro!
Salen Caupolicàn, y Soldados Indios.
Aqui estais, viles Christianos?
en vosotros vengarè *Riñen todos.*
la colera en que me abraso.
Diego. Traidores, pues vive Dios,
que yo he de morir matando.
Caup. Rendìos, villanos. *Mosq.* Señores,
buen quartèl, por San Macario.
Cogen los Soldados por detràs à los dos.
Caup. Soltad las armas. *Diego.* Traidores,
primero os harè pedazos:
à traicion usais conmigo
esta cautela, este engaño?
ò pese à las ansias mias!
Mas no puedo, con los brazos,
con las manos, con los dientes::-
Caup. Vamos con ellos marchando
à Empurèn. *Mosq.* Pobre Mosquete,
oy te ponen en un palo.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Juana de hombre.
Juana. Hasta quàndo ha de durar,
fortuna, mi padecer?
havrà tenido muger
tal linage de penar?
Don Diego preso, y yo viva?
èl con riesgo, y libre yo?
quièn en el mundo se viò,
suerte tirana, y esquiva,
entre afectos desiguales,
tan cercada, y combatida,
y aun no me acaba la vida
el numero de mis males?
Vamos à espacio, dolor,
creciendole llama al fuego;
preso mirais à Don Diego,
y Fresia le tiene amor.
Por una parte violento
su riesgo el alma me apura;
por otra està mi cordura
lidiando con mi tormento.
No quererle es ceguedad,
consentir su menosprecio,
tambien del alma es desprecio;
pero es de tal calidad
el amor que me condena,
que entre dudas, y desvelos
no me acuerdo de mis zelos,
y me acuerdo de su pena. *Sale Gualeva.*
Gualev. Don Juan? *Juana.* Esta pena mas, *ap.*
fortuna, me solicitas,
que aun la quexa me limitas!
Gualev. Triste parece que estàs.
Al paño Rengo. Siguiendo à Gualeva vengo;
pero el Christiano està alli;
quiero escuchar desde aqui.
Gualev. Què tienes? *Juan.* No sè què tengo.
Al paño Fresia. Al Español (ay de mi!)
busca mi pena cruel,
mas Gualeva està con èl.
Gualev. Don Juan, mi bien, còmo assi
amancillas, dueño mio,
para darme mas enojos,
la hermosura de tus ojos,
à quien rendì mi alvedrìo?
Dime la causa. *Rengo.* Ha traidora!
Gualev. Y cessen ya tus desdenes;
habla, mi bien, que aqui tienes
una esclava, que te adora:
buelve tu rostro propicio
à dar à mi amor el sèr;
no me hablas? *Juana.* Esta muger *ap.*
quie-

quiere que yo pierda el juicio.
Fresia. Gualeva rendida està
al Español, no me espanto,
pues passa por mì otro tanto.
Rengo. La paciencia pierdo ya.
Gualev. Habla, mi bien, pues no
hay quien à escuchar se atreva:
dime, què tienes? *Sale Rengo.*
Rengo. Gualeva,
esso he de decirlo yo.
Gualev. Ay de mì! si me ha escuchado? *ap.*
Juana. Llegue ya, Cielos, mi muerte. *ap.*
Rengo. Pues, Gualeva, de esta suerte
pagas mi amante cuidado?
Tu à un vil esclavo rendida,
burlandote de mi aliento?
à tan baxo pensamiento
te abates? *Gualev.* Yo estoy perdida! *ap.*
Rengo. Hable tu rigor tirano,
si aqui puede haver disculpa,
ò me pagarà tu culpa
este alevoso Christiano.
Gualev. Rengo::- (de aquesta manera *ap.*
con èl me disculparè)
finge conmigo. *Aparte à Don Juan.*
Juana. Si harè.
Gualev. Mira, advierte, considera::-
Rengo. Que he de oìr, si te he escuchado?
Pese à mi tormento atròz!
Gualev. No dès credito à mi voz,
porque vives engañado.
Rengo. Pues què engaño puede haver?
dilo, para que me assombre.
Gualev. Porque el que miras no es hombre,
que es una infeliz muger:
si tu cuidado repara,
sus señas te lo previenen,
porque los hombres no tienen
essas manos, ni essa cara.
Rengo. Es engaño manifiesto,
porque à serlo, tus errores
no la dixeran amores. *Sale Fresia.*
Gual. Digo, que es muger. *Fres.* Què es esto?
Alentarè aqueste engaño, *ap.*
que en fin Gualeva es mi prima,
y con su amor me lastima.
Cierto, Gualeva, que estraño,
quando en porfias te pones::-
Gualev. Si me ha escuchado, què harè? *ap.*
Fresia. Que à nadie en el mundo dè
tu lengua satisfacciones.
Gualev. Ella ha de echarme à perder. *ap.*
Fresia. Buena tu opinion la hiciera,
si yo misma no supiera,
que es este esclavo muger.
Gualev. Bolved à vivir, sentido. *ap.*
Fresia. Su historia à mì me contò,
y es tan muger como yo.
Juana. Solo en la historia has mentido. *ap.*
Fresia. Todo el dia siente, y llora
el influxo de su estrella.
Gualev. Y sino, digalo ella:
no eres muger? *Juana.* Si señora.
Rengo. Mal aplacais mi corage,
diciendome, que es muger,
que aunque aquesto puede ser,
dà zelos en este trage:
y assi, para no luchar,
con esta duda concluyo,
con que vista el trage suyo,
ò sino, le he de matar. *Vase.*
Gualev. Dexame echar à tus pies,
prima, para que agradezca
lo que oy has hecho por mì.
Fresia. Levanta, prima Gualeva,
que tu eleccion te disculpa,
y en este Español hay prendas
dignas de tu estimacion;
pues la soberana idèa,
solo en los Christianos puso
el valor, y gentileza:
yo os escuchè, y por tu honor
fingì, prima, la cautela,
que viste. *Gualev.* Apolo te guarde.
Tù, mi Don Juan, no enmudezcas,
ni estès triste, pues ya sabe
nuestro amor mi prima Fresia,
y si te ha dado cuidado,
vèr que Rengo me pretenda,
yo le aborrezco, y te adoro.
Juana. Havrà quien tenga paciencia,
ni muger mas infelice! *ap.*
Fresia. Sola una duda me queda
para ajustar este engaño.
Gual. Quàl es? *Fresia.* Que Rengo quisiera,
que se vista de muger,
para que no le suceda
riesgo alguno, y no hayas miedo,

 que

que con su cara desmienta
el ser muger, pues no he visto
en ninguna tal belleza.
Gualev. Ha dicho bien, y assi voy
à prevenirle yo mesma
un vestido de los mios,
para que este engaño sea
el norte que me assegure.
Tù publicar puedes, Fresia,
como es muger. Ay Don Juan!
contigo el alma se queda. *Vase.*
Fresia. Español, solos estamos.
Juana. Què me quieres, suerte adversa,
pues apenas uno acaba, *ap.*
quando otro tormento empieza!
Fresia. Ya sabes, que me has debido
la vida, pues si dixera,
que no eres muger Christiana,
estaba tu muerte cierta.
Juana. Ya lo sè. *Fresia.* Pues, Español,
tù has de pagarme esta deuda
con hacerme un beneficio.
Juana. Ya estoy sin alma! què ordenas?
Fresia. Ya sabes como perdimos
la fama, en perder aquella
batalla de Santa Fè;
porque la gran providencia
de Apolo nos fue contraria:
pues has de saber, que en ella,
ò fuesse por su desgracia,
ò por mi dicha violenta,
la suerte hizo prisionero,
acaso en fin de la guerra,
à Don Diego. *Juana.* Ya lo sè:
pues el saberlo me cuesta, *ap.*
no menos que toda el alma.
Fresia. Pues has de saber, que en essa
obscura prision, y triste,
del Sol ignorada senda,
habitacion de la noche,
y centro de las tinieblas,
le han puesto, sin que persona
humana su rostro vea;
con tal rigor, que atenuado
el alimento le llevan,
porque acabe de sa hambre
à la infelice miseria.
Yo viendo::-*Juan.* Sin alma escucho! *ap.*
Fresia. El peligro que le espera,
y la muerte (pues ha sido
encerrarle en essa cueva
para otra cosa) dispongo,
dandote noticia de ella,
que à verle vayas, pues yo
con dàdivas, y promessas
tengo obligadas las guardas,
para que las llaves vengan
à mi poder, y le digas,
que toda el alma me cuesta
verle preso, y que si quiere,
aunque Christiana me buelva,
ser mi marido, prometo
irme con èl à su tierra,
y librarle de la muerte,
que ya por puntos le espera.
Y si ingrato respondiere,
que no, que entendido tenga,
que ha de morir, porque ya
de mi poder, aunque venga
todo un mundo de Christianos,
no havrà quien librarle pueda.
Juana. Què escucho, Cielos divinos! *ap.*
no es mala ocasion aquesta
de verle, pues me disfraza
el vestido de Gualeva,
y Fresia me dà las llaves.
Digo, que irè en hora buena
à hacer lo que me has mandado,
y le pondrà de manera
blando, para que se case
contigo, mi diligencia,
que à mì de tu casamiento
me has de dar la en hora buena.
Fresia. Haràslo como lo dices?
Juana. Yo, de la misma manera,
como si à mì me importàra.
Fresia. Esta noche la respuesta
me has de dar; y quiera Apolo,
que como tù lo deseas,
me suceda. *Juana.* Tu marido
fuera luego, si esso fuera.
Fresia. Vete, pues. *Juana.* Ya te obedezco.
ay Don Diego! el Cielo quiera, *ap.*
pues te procuro la vida,
que toda el alma me buelvas. *Vase.*
Fresia. Temblando quedo, hasta vèr
de Don Diego la respuesta;
mas Don Juan lo harà muy bien:
cier-

cierto, que anduve discreta
en fiarle mi cuidado;
mas por esta parte llega
Caupolicàn.

Salen Caupolicàn, Tucapèl, Rengo, Colocolo, y Soldados Indios.

Caup. Fresia mia,
tan sola tù? Si la pena
de la perdìda batalla,
es causa de tu tristeza;
no la tengas por tu vida,
que ya la venganza intenta
mi valor; y sino, escucha,
y veràs de què manera.
Valientes Araucanos,
ya sabeis, que sobervios los Christianos,
tràs un cerco tan largo, que sufrieron,
de Santa Fè la Plaza socorrieron;
no por mas belicosos,
sino porque la suerte mas dichosos
los hizo que à nosotros; pues la fama,
hijos del Sol à los Christianos llama.
Ya sabeis, que perdìdos,
derrotados los mas, todos vencidos,
sin orden Militar, nos retiramos
al Lugar de Purèn, que es donde estamos.
Pensareis, que mi afecto os llama solo,
à que con sacrificios deis à Apolo
el obsequio debido,
quando a nuestro valor contrario ha sido
injustamente airado?
pues no, para otro fin os he llamado:
antes os traigo aora à mi presencia,
para que le negueis la reverencia.
No es nuestro Dios quien nuestra fama bor- (ra?
No es nuestro Dios, aunq̃ esse globo corra,
quien con viles ensayos
solo à España calienta con sus rayos?
Caiga su estatua al suelo,
no deis ofrenda à su tonante ambuelo,
todo el respeto se convierta en ira,
deidad, y su culto son mentira;
si como en el Cielo Apolo pàra,
tierra baxàra
la carroza, que llamais divina,
pesar corriera la cortina,
metiendome dentro,
ir los brutos à buscar su centro,
ciera mi rigor con saña altiva,
que subieran un Cielo mas arriba,
y Apolo desde alli precipitara,
para que yo subiera, y èl baxara.

Rengo. Dices bien, esse Dios no le queremos.

Tucap. Solo à tu valor por Dios tenemos.

Fresia. Si yo conozco alguno, eres tù solo.

Caup. Solo à tì aguardamos, Colocolo.

Tucap. Habla. *Rengo.* Que te suspende?

Fresia. Què te ha dado? (do,

Coloc. Què os he de responder, Pueblo engaña-
si se explica mi voz mas elocuente
con callar, y escucharos solamente?
Decidme, tantas glorias,
como en vosotros vì, tantas victorias,
que en vuestra fama timbres añadieron,
de dònde, quàndo, ò còmo previnieron,
sino ayudàra la piadosa mano
del Dios radiante Apolo soberano?
Si por una batalla ya perdìda
(quizà por nuestras culpas permitida)
le negais el poder, ciegos, y vanos,
quièn os ha de amparar, decid, Araucanos?
Y aunque os encierren essos altos muros,
dònde estareis de su rigor seguros?
Buelva vuestra prudencia
à dar à vuestro Dios la reverencia,
y en èl solo poned vuestra esperanza,
porque sino lo haceis, mi ciencia alcanza,
que os vereis abatidos,
esclavos, arrojados, y perdìdos;
y que humildes sereis, en vez de graves,
me lo anuncian los cantos de las aves;
pues en una batalla
os ha de destruìr::- *Caup.* Caduco, calla,
que solo porque tanto lo deseas,
al revès lo he de hacer, para que veas
en la empressa mas àrdua, y peligrosa,
que tu ciencia agorera es mentirosa.

Tucap. Y yo en esso me fundo,
que sobra mi valor à todo el mundo.

Rengo. Quàndo, caduco viejo,
el valor necessita de consejo?

Sale un Soldado Indio, que traerà dos Indios cortadas las manos, y los ojos ensangrentados.

Sold. Señor, porque te assombres,
de repente te embian estos hombres,
que por ser Araucanos,
los remiten sin ojos, y sin manos
los Españoles::- *Coloc.* Què cõfuso abismo!

Sold. Diciédo, q̃ de tì han de hacer lo miſmo.
Caup. Llevadlos luego: ò peſe à mis enojos!
vive Apolo::-mas no, que es Dios violéto:
viva yo, que es mas firme fundamento,
que mis rigores fieros
han de dàr muerte à quantos priſioneros
eſſas mazmorras tengan encerrados,
à tormentos no viſtos, ni penſados:
de eſta ſuerte me vengo;
y pues entre otros à Don Diego tengo
de Almagro, à quien aclama
Eſpaña por el hombre de mas fama;
ſin que paſſe eſte dia,
he de vengar en èl la ſaña mia.
Ea, Soldados mios,
à la campaña os llaman vueſtros brios,
reſtaurad eſta tierra, (*Vanſe.*
guerra contra el Chriſtiano, guerra, guerra.

Salen Don Diego, y Moſquete con cadenas.

Moſq. Reniego de la cadena,
y el alma que la inventò,
y de quien aqui me entrò
à profeſſar de alma en pena:
què eſto hagan con un pobrete!
Diego. Moſquete, en eſta inclemencia,
paciencia tèn. *Moſq.* Mi paciencia
no es à prueba de Moſquete.
Diego. Conſuelete en eſta impìa
priſion mi fortuna eſcaſa.
Moſq. El hambre que por tì paſſa,
no ſatisface la mia:
què conſuelo puede hallar
mi corazon afligido,
donde, ſiendo Dios ſervido,
pienſo que me han de empalar?
Que te empalàren à tì,
vaya, que derecho, ò tuerto,
mil Araucanos has muerto:
mas que me empalen à mì,
por Dios, que me maravilla,
aunque el diablo lo recete,
pues ſerà el primer Moſquete,
que no haya muerto de horquilla.
Diego. Què no pueda yo vengar
mi rabia en quien me prendiò!
Moſq. Y que no pueda irme yo
à ſer motilon de albar!
Diego. Què de hambre morir eſpero,
porque eſta pena me inquiete!
Moſq. Què entre en la priſion Moſquete,
ſiendo cavallo ligero!
Diego. Cielos, à tanto peſar
ſocorra vueſtro poder.
Moſq. Cielos, dadme que comer,
aunque no haya que cenar.
Diego. De tan peligroſo afàn,
Cielos, librad mi cuidado.
Moſq. Oye, diſelo cantado,
quizà te reſponderàn,
ò dexame hablar à mì.
Diego. De tu necedad me eſpanto.
Moſq. Mira que eſtoy hecho un ſanto
deſde el punto que entrè aqui,
y un milagro hacer eſpero.
Diego. Sin duda que eſtàs borracho.
Moſq. Uſted trae lindo deſpacho,
oigale uſted por primero:
comerà uſted un pabo? sì:
y una tortada? tambien:
fruta ha de ſer de ſarten:
pues nada de eſto hay aqui.
Dieg. Vive Dios::-*Moſq.* De tì me amparo.
Diego. Què te pueda yo ſufrir!
Moſq. Uſted bien puede reñir,
mas no ha de reñirme harto;
y el milagro bien ſe allana,
que es grande. *Dieg.* De què lo infieres?
Moſq. Què mayor milagro quieres,
que no comer donde hay gana?
Dentr. Tucap. Dexadme entrar.
Moſq. Eſſo es malo,
no doy por mi vida un pito.

Sale Tucapel con una luz.

Tucap. Don Diego de Almagro, ò quanto
de verte aſsi me laſtimo.
Diego. Tucapèl, tù en la priſion?
Tucap. Si pienſas que haver venido
à ella, Don Diego, es porque
tus agravios ſolicito,
mi valor ofendes, pueſto,
que no conſiente mi brio
ſatisfacerſe de quien
eſtà à la ſuerte rendido.
Diego. Pues no ſabrè, Tucapèl,
el fin, la cauſa, el motivo
de venirme à vèr? *Tucap.* Eſcucha,
y ſabràs tu daño miſmo.
Deſpues de aquella batalla, que

que sobre el cerco perdimos,
el Marquès, con el pretexto
de traidores al Rey, hizo
(què indignidad!) ahorcar
dosciento Caciques Indios;
y à Caupolicàn, por burla,
por irrision, y castigo,
le embiò (grave dolor!)
sin ojos, ni manos, vivos
otros muchos Araucanos,
de cuyo horrendo castigo,
no imaginado, el valor
la venganza pide à gritos.
Sintiòlo Caupolicàn,
y del escarnio ofendido,
impaciente à tanto agravio,
y ciego à tanto delito,
con voto comun de todos,
mandò matar los cautivos
Españoles à tormentos
crueles, como exquisitos:
y lo que he sentido mas
(de esto Apolo me es testigo)
es, que à tì tambien::- *Diego*. Detente,
no prosigas, que ya he visto
tu ingratitud: diràs, que
Caupolicàn ofendido,
à muerte me ha condenado?
Tucap. Es verdad, y oy es preciso,
que haveis de morir. *Diego.* Y es
de pechos agradecidos,
quando estàs de mì obligado,
ser quien me traigas tù mismo
la sentencia de mi muerte?
Vive Dios, que estoy corrido
de escucharte aqui, porque
si à consolarme has venido,
es hacer à mi valor
con tus consuelos malquisto,
quando sabes de mi aliento,
que de ellos no necessito.
Quando pensè, que venìas
à sacarme del peligro
que me amenaza, porque
se acabàra el desafio
entre los dos aplazado
por tu Dama, por tì mismo,
y por mì (pues mi valor
pudiendo acabar contigo,
bolviò el acero à tu mano,
lisonjeando el peligro)
vienes à darme esta nueva,
abandonando tu brio?
Vive Dios::- *Tucap.* Aguarda, espera:
el corazon me ha leìdo, *ap.*
y aunque pretendo librarle,
no ha de saber mi designio,
pues ha de ser la hidalguìa
mas noble, sino le aviso.
Don Diego, bien reconozco,
que es verdad quanto me has dicho;
pero yo no hallo remedio,
por mas que lo solicito,
porque la razon mas fuerte,
si bien lo miras, colijo,
que es no poderte librar,
quando quedo mal contigo.
Dieg. Què he de morir? *Tucap.* No lo dudes.
Diego. Con esta afrenta? *Tucap.* Es preciso.
Diego. No hay remedio?
Tucap. No hay remedio:
libraràle el valor mio *ap.*
esta noche, vive Apolo;
porque aunque à Arauco le quito
esta venganza, què importa,
si se la he de dàr yo mismo? *Vase.*
Diego. Aqui acabò mi esperanza.
Mosq. Aqui empieza mi martirio.
Diego. Yo morir, viven los Cielos,
con oprobios tan indignos?
Mosq. Yo entre Chinos empalado,
sin ser Martir? voto à Christo::-
Diego. O! venga la muerte antes,
que en el barbaro suplicio
me afrente mas! *Mosq.* Para quàndo
se hicieron los tabardillos!
señor Don Diego? *Diego.* Què dices?
Mosq. Oy en efecto morimos?
Diego. Si, Mosquete. *Mosq.* Lo que siento
es, que no ha de haver borricos,
que nos lleven. *Diego.* Calla, loco.
Mosq. Pues luego no havrà prevenido
quien nos pida para Missas,
Confessores, ni Teatinos,
que nos ayuden; pues Cruces,
como en Argèl: con que miro,
que aunque vamos muy bien puestos,
no irèmos con Jesu Christo.

Diego. Què yo he de ofrecer el cuello
à un verdugo, hados esquivos!
Mosq. No temas esso, señor,
que en esta tierra ya has visto
que hay gran cantidad de alfanges,
pero ningun verduguillo:
quièn le dixera al Marquès
de Cañete, el gran peligro
en que estamos? *Diego.* No le nombres,
que me enternezco de oirlo.
Mosq. Ha, sì, que se me olvidaba:
à Fresia, que te ha querido
tanto, por què no la dàs
parte de esto? *Diego.* Bien has dicho:
mas còmo, ò con quièn? *Mosq.* No sè:
escribela un villancico.
Diego. Dexa las burlas, Mosquete,
y pues morir es preciso,
tratemos como Christianos
de morir bien. *Mosq.* Señor mio,
quànto ha que no te confiessas?
Diego. Por què lo dices? *Mosq.* Lo digo,
porque venga el Padre Rengo,
que es un devoto Teatino,
à oirnos de penitencia.
Diego. Ay hermoso dueño mio!
ay Doña Juana, què tarde
se acuerda de tì mi olvido!
O quièn pudiera pagarte,
fuera de tantos cariños
como te debì, el honor!
pues sabe el Cielo Divino,
que este torcedor es oy
mi mas violento martirio.
Quièn te viera, hermoso dueño,
para ser agradecido
à tus finezas, llevando
en mi muerte aqueste alivio!
Mosq. Señor? *Diego.* Què dices?
Mosq. Aguarda,
que sino miento, he sentido,
que abren esta puerta. *Diego.* Escucha.
Mosq. Esto es hecho. *Diego.* Bien has dicho.
Mosq. A Dios, garganta, esta vez
os coge algun garrotillo.
Diego. Yo verè quien es, aparta.
Sale Doña Juana vestida de India, con una luz en la mano.
Valgame el Cielo, què miro!
es ilusion, es encanto,
es fantasìa, es delirio?
no es Doña Juana? ella es.
Juana. Batallando està consigo: *ap.*
mas yo he de dissimular.
Diego. Estoy loco! estoy sin juicio! *ap.*
còmo es possble, que à un alma
pueda engañar un sentido?
ella es sin duda: què aguardo?
Doña Juana, dueño mio,
mi bien, mi gloria, tù aqui
à dàr à mi pena alivio
has venido? (yo estoy loco!)
quando el Cielo me es testigo
de que mi voz te llamaba;
ya con solo haverte visto
muero alegre. *Juana.* Cavallero,
si la turbacion ha sido
de vuestra cercana muerte,
quien os ha dado motivo
à este engaño; reportaos,
que en estandolo yo, afirmo,
que no me tengais por essa
Dama que decìs. *Diego.* Divinos *ap.*
Cielos, yo engañarme puedo,
si las señas que averiguo
me afirman todas, que es ella?
Mas por otra parte miro,
(fuera de hallarse en el mundo
muchos rostros parecidos)
que à tan lexas tierras, còmo
pudo venir? y si vino,
(que es un impossible, Cielos)
con què fin, ò què designio
de mì se recata, puesto
que yo su honor le he debido?
Fuera de que, la razon
mas fuerte, el mayor testigo,
de que no es ella, es mirarla
en un trage tan indigno
de su obligacion. Muger, *A ella.*
ò enigma, de haverte visto
loco estoy, y porque no
vacilen mas mis sentidos,
dime, quièn eres? *Juana.* Yo soy
de Arauco, mi padre es Indio,
y mi madre Castellana;
traxome un abuelo mio
à Purèn, y desde niña,

Fre-

Fresia me cobrò cariño,
y la sirvo de criada.
Diego. Vive Dios, que estoy corrido *ap.*
de imaginar que ella fuesse.
Y à què vienes? *Juana.* Oye. *Diego.* Dilo.
Juana. Aora he de vèr, Don Diego, *ap.*
si pagas el amor mio.
Fresia mi señora, à quien
mucha aficion has debido,
viendo cercana tu muerte,
te embia à decir conmigo,
que si quieres verte libre
de riesgo tan conocido,
con ella te has de casar,
llevandotela contigo
à tu tierra; de no hacerlo,
que ella ha de dar el cuchillo
para tu muerte. *Hace que se và.*
Diego. Oye, espera,
que si à esso solo has venido,
responderè brevemente.
Dile à Fresia, que yo estimo,
como es justo, la piedad,
y que mas agradecido
la estimàra, à no venir
con el otro requisito:
y esto, no porque no fuera
dichoso en ser su marido,
sino porque allà en mi tierra
tengo Dama, à quien estimo,
y à quien debo obligaciones,
por señas, que te he tenido
por ella; y assi, Araucana,
por ultima razon digo,
que sola esta Dama es oy
el dueño de mi alvedrìo;
à èsta solamente adoro,
à èsta solamente estimo
con el alma, con la vida,
con la fè, con los sentidos,
pues solo sin ella muero,
y solo con ella vivo.
Mosq. Hombre, què haces? pues estamos
à pique de ser racimos,
y no te quieres casar?
di que se case conmigo. *Llora Juana.*
Juana. Ay Don Diego de mis ojos, *ap.*
ya tus finezas he visto!
Diego. Lloras?
Juana. Tengo el pecho tierno,
la lastima me ha movido
vèr, que no logre essa Dama
las finezas, que me has dicho:
que la quieres tanto? *Diego.* Tanto,
que estoy gustoso contigo,
solo porque la pareces.
Juana. Ay mi bien! *Llora.*
Diego. Ay dueño mio! *ap.*
Juana. No me enternezcas el alma. *ap.*
Diego. Si llegàre à tus oìdos *ap.*
de mi desdichada muerte
la nueva, veràs, que elijo
morir antes, que agraviarte.
Juana. En fin, Español altivo,
que quieres tu muerte mas,
que el bien que te solicito?
Diego. Esto à Fresia le diràs.
Juana. Bolved à vivir, sentidos: *ap.*
no dirè tal. Ay Don Diego,
tù veràs como te libro! *Vase.*
Mosq. A obscuras hemos quedado.
Diego. Vèn, Mosquete. *Mosq.* Ya te sigo;
pero morir yo, porque
no quieres tù ser marido,
es cosa para ahorcarme.
Diego. Hermoso impossible mio,
quanto puedo hago por tì,
pues que me entrego yo mismo
à la muerte que me espera;
porque en dos casos distintos,
de què me sirve la vida,
sino he de vivir contigo? *Vanse.*

Salen el Marquès, y un Sargento.

Marq. Què tanta gente tiene el enemigo?
Sarg. Es cosa que dà assombro.
Marq. Assi el castigo
serà mayor, si dàr batalla intenta.
Sarg. Por momentos tanta se aumenta,
que parece que el campo, en vez de flores,
hombres produce armados de rigores.
Marq. Havrà mas que vencer?
Sarg. Arauco unido,
todo junto se vè. *Marq.* Gran cosa ha sido
que si junto se halla,
todo le he de vencer de una batalla.
Sarg. Don Alonso de Hercilla valeroso
puesto que mejorò tambien Reynoso
la colina ha ocupado,

y el estrecho ganò el Adelantado
Villagran con Aguirre. *Mar.* De esse modo,
Chile ha de ser del Rey, si el mundo todo
à impedirlo llegàra;
pero mucho, Sargento, me importàra,
si Don Pedro bolviera,
y lengua del contrario me truxera:
Almagro hace gran falta, y no he sabido
si muerto, ò preso està.
Sarg. Desdicha ha sido.
Sale D. Pedro que traerà prisionero à un Indio.
Pedro. Dadme, señor, los pies.
Marq. Ya mi cuidado
os tuvo por perdido.
Pedro. Aunque he tardado,
ya he cumplido, señor, lo prometido.
Marq. Siẽpre vos cumplìs; què haveis sabido?
Pedro. Esta espìa, señor, dirà el intento
del enemigo campo. *Marq.* Sin tormento
confiessa la verdad.
Indio. Tiemblo el castigo: *ap.*
escucha, gran señor, que ya lo digo.
Caupolicàn, señor, aunque vencido,
tanto està en lo rebelde endurecido,
que en Purèn su gente ha conjurado,
y el Oraculo nuestro ha consultado;
y aunque no ha respondido,
colerico, impaciente, y ofendido,
los Españoles, que en Arauco havia,
dentro el termino de un solo dia,
mandò matar, y luego
publicando la guerra à sangre, y fuego,
las Tropas reformò, y en este estado
de Purèn en el Valle està alojado.
Marq. Y què designio tiene,
quando ocioso el Exercito mantiene?
Indio. Descuidarte ha intentado.
Marq. Facil es que me coja descuidado?
y aora, què pretende loco, y ciego?
Indio. Mañana sacrifican à un Don Diego
de Almagro. *Marq.* A quièn?
Indio. A un Español cautivo,
à Apolo, y pienso, que le queman vivo,
porq̃ les dè victoria. *Marq.* Trance airado!
esto escucho! Don Diego en tal estado!
(de corage estoy ciego!)
Don Pedro, luego, luego
los Cabos avisad; porque mañana,
antes que borde el Sol con oro, y grana
aquestos Orizontes,
y antes q̃ raye el Alva aquestos montes,
acometer intento: halle el estrago
el enemigo, aun antes que el amago.
Chile altiva, mañana en aquel dia
la vida he de perder, ò has de ser mia.
Vanse, y salen Don Diego, y Mosquete con cadenas en la prision.
Diego. Què largas que son las horas,
que con cuidado se passan,
Mosquete! *Mosq.* Mas largas son,
que las leguas de la Mancha.
Diego. No he podido sossegar
un instante. *Mosq.* Pesie à mi alma,
esso dices? pues es passo
este en que nos vemos, para
sossegar, quando no menos,
que una horca nos aguarda?
Vive Dios, que estando yo
dispierto, ya me soñaba
con tanta lengua de fuera.
Diego. No es la muerte sola causa
de mis cuidados, Mosquete,
que perdiendo à Doña Juana,
antes me sirve de alivio.
Mosq. Aliviada sea tu alma
en los infiernos: què dices,
hombre, que el cuerpo me rallas?
la muerte no te dà miedo?
Diego. Dexa las burlas, acaba.
Mosq. Pues solo de imaginarme
hecho racimo con patas,
me estoy ahorcando yo.
Diego. Què siempre me hables de chanza!
dì, què hora serà? *Mosq.* La una
darà presto en la campaña,
con los quatro quartos mios.
Diego. Vive Dios, que es cosa rara
tu humor. *Mosq.* A mì me parece
que seràn las doce dadas,
sino mienten las cabrillas.
Diego. Con tus simplezas me matas:
vès tù el Cielo? *Mosq.* No te espantes
que mi turbacion es tanta,
que me hace vèr las estrellas.
Dentro ruido como que abren la puerta.
Diego. Mosquete? *Mosq.* Señor?
Diego. Aguarda,
que en la cerradura escucho
m-

meter una llave. *Mosq.* Asquas,
las Guardas son, que la llave
abre siempre con las guardas:
llegò mi hora.

Sale Doña Juana de hombre, como à obscuras, con la espada en la mano.

Juana. Don Diego,
à dònde estais? *Diego.* Quièn me llama?
Juana. Quien vuestra vida procura,
y quien pretende librarla
à todo trance: seguidme.
Diego. Dexa que os rinda las gracias.
Este es Tucapèl, que èl solo *ap.*
hiciera accion tan bizarra.
Juana. No os detengais, Cavallero,
que hay peligro en la tardanza:
seguidme. *Diego.* La vida os debo:
(embidia la accion me causa) *ap.*
y el criado? *Juana.* Mi cuidado
de su libertad se encarga.

Llevase Doña Juana à Don Diego, dexando abierta la puerta de la prision, y Mosquete se queda como tentando.

Mosq. Vive Dios, que sino miento,
que ha sido alguna fantasma
la que vino, pues oì
àzia esta parte que hablaban:
y ya, si yo no me engaño,
las han afufado, ò callan.
Ha señor, estàs aì?
No responde? cosa es clara,
que èl se librò, y que me dexa
hecho espantajo en la jaula.

Sale Tucapèl por la puerta de la prision.

Tucap. Abierta està la prision,
y por si acaso eran Guardas,
à dos hombres que encontrè,
no les quise hablar palabra.
Si havràn librado à Don Diego?
Por Marte, que me pesàra,
que fuera por otra mano.
Mosq. O el miedo me dà matraca,
ò hablan aqui. *Tucap.* Passos siento:
es Don Diego? *Mosq.* Andallo, pavas,
yo quiero decir que sì; *ap.*
pues que no aventuro nada
en decirlo, y puede ser
que sea una alma Christiana
devota de los Mosquetes,
que à sacarme venga. *Tucap.* Calla?
no responde? *Mosq.* Si, yo soy.
Tucap. El respondiò; albricias, alma: *ap.*
Seguidme, pues. *Mosq.* Ya te sigo.
Tucap. Pague yo accion tan hidalga *ap.*
aora, que despues pienso
darle la muerte en campaña.
Mosq. Salga una por una, y luego *ap.*
mas que me tundan la lana.

Llevase Tucapèl à Mosquete, y salen Doña Juana, y Don Diego del mismo modo que se fueron.

Juana. Pisad quedo. *Diego.* No sabrè
à quien he debido tantas
finezas? *Juana.* De este peligro
salgamos, que os doy palabra
de deciroslo muy presto:
no hay que replicarme nada,
sino callar. *Diego.* Llena, Cielos,
llevo de dudas el alma.

Entranse, y sale Tucapèl con dos espadas, y trae à Mosquete.

Tucap. Ea, Don Diego, ya estais
en salvo, y para que caiga
vuestra atencion, en quien hizo
aquesta accion tan bizarra,
Tucapèl soy, y si vos
me disteis vida, y espada,
espada, y vida os doy, puesto
que la ofrezco à vuestras plantas.

Echale la espada à los pies.

Y pues ya con esta accion
os quedo deudor en nada,
el desafio aplazado
se concluya, porque salga
mi valor airoso en todo;
que una cosa es, que mi fama
cumpla con mi obligacion,
y otra es el duelo, y ved quanta
diferencia hay en las dos;
pues alli con mano franca
os dì la vida, y aqui
os vengo à sacar el alma:
sacad la espada. *Mosq.* Dios mio, *ap.*
quièn me metiò en esta danza?
el diablo me hizo Don Diego.
Tucap. No me respondes? què aguardas?
Mosq. Señor, por amor de Dios:
yo tengo buenas entrañas,

y no he de reñir, con quien
me ha dado la vida. *Tucap.* Acaba,
riñe, ò te darè la muerte.
Mosq. Digo, que no tengo gana.
Tucap. Esso dice un hombre noble?
Mosq. Ya sabe usted mi prosapia.
Tucap. Sè, que eres hombre valiente.
Mosq. Esso pienso que me falta.
Tucap. Riñe, acaba, ò vive Apolo,
que he de cumplir mi palabra,
llevandola tu cabeza.
Mosq. A quièn, señor? *Tucap.* A mi Dama.
Mosq. Esto me faltaba solo: *ap.*
usted llevarà una alhaja
muy vacìa, porque son
mis cascos de calabaza.
Tucap. Pues Don Diego, ò defenderte,
ò he de matarte. *Mosq.* Taramba, *ap.*
aqui no hay otro remedio:
Què Don Diego, ni què acà!
còmo he de ser yo Don Diego,
si usted la pidiò trocada?
Tucap. Pues quièn eres? *Mosq.* Su criado.
Tucap. Por Marte, que te matàra,
à no ensuciar el acero,
villano, en cosa tan baxa.
Dent. el Marquès. Ea, Españoles valientes,
pues ya và viniendo el Alva,
à què aguardais? embistamos. *Tocan.*
Dentro voces. Santiago, cierra España!
Dentro Caupol. Araucanos valerosos,
si perdeis esta batalla,
nos perdemos todos. *Disparan.*
Tucap. Què oigo!
la escaramuza trabada
està ya; pues à què espero,
quando mi gente me llama? *Vase.*
Tocan caxas, y clarines como à batalla.
Mosq. Vaya usted con mil demonios:
ya se zurran, ya se cascan;
mas casquense en hora buena,
que yo detràs de estas ramas
he de mirar esta fiesta.
Escondese, y salen tres Soldados retirando à Caupolicàn, que viene herido, y la cara ensangrentada.
Caup. Ha fementida canalla!
de aquesta suerte vereis::-
mas la sangre que me falta,
me quita las fuerzas. *Sold. 1.* Perro,
rindete al punto. *Caup.* Què rabia!
ya, villanos, no es possible
defenderme. *Atanle las manos.*
Sold. 2. El galgo vaya
à donde luego le pongan
en un palo. *Mosq.* Santas Pasquas,
esso pido. *Caup.* Ay, Colocolo!
cierta ha salido tu Magia;
pues todas estas desdichas,
por no creerte, me assaltan. *Llevanle.*
Mosq. Este perro, por lo menos,
ya lleva en la cola maza:
mas acà viene un tropèl,
escondite, y venga, ò vaya.
Escondese, y salen algunos Indios, y Rengo acuchillando al Marquès.
Rengo. Rindete, Christiano. *Marq.* Perros,
acabadlo con mi espada.
Sale Don Diego con la espada en la mano, y ponese al lado del Marquès.
Diego. Ea, gran Marquès, à ellos,
que à vuestro lado se halla
Don Diego de Almagro.
Marq. Cielos, *ap.*
ò quànto se alegra el alma!
Diego. Invicto Marquès, à ellos,
y muera aquesta canalla.
Metenlos à cuchilladas, y dicen Rengo, y los Soldados dentro.
Rengo. Muerto soy.
Mosq. A Dios, và un Rengo.
Uno. Que me muero. *Otro.* Que me matan.
Mosq. Dos, tres: ò què linda cosa!
por Dios, que los perros rabian;
pero aqui viene un Soldado,
buelvo à esconderme. *Escondese.*
Sale Doña Juana de hombre.
Juana. Mis ansias,
despues que perdì à Don Diego,
un instante no se hallan
sin èl. *Sale Don Pedro.*
Pedro. Buscando al Marquès,
à quien perdì en la batalla,
que con Don Diego de Almagro,
que ya està libre, quedaba
Rengo; mas aquel Soldado
de èl me dirà. Ha camarada,
haveis visto::- mas què veo! *ap.* no

no es es el rostro de mi hermana?
Juana. Ay de mì! aqueste es mi hermano.
Pedro. Haveis visto::-
Juana. No sè nada. *Vase.*
Pedro. Seguirèle, y dexarè
mi sospecha averiguada. *Vase.*
Dentro caxas, y clarines.
Todos. Victoria por el Marquès.
Salen el Marquès, y sus Soldados.
Marq. Al Cielo le doy las gracias
de tan felice victoria:
gran dia le he dado à España.
Sale D. Diego. Señor, los Barbaros todos
à tu yugo se avassallan,
entregandote las fuerzas
de todas estas comarcas.
Ya en Caupolicàn se hizo
la justicia, que tù mandas:
puesto en un palo muriò,
y con la mayor constancia,
que humanos ojos han visto.
Dentro ruìdo, y dice un Soldado.
Sold. Porque han rompido la guarda,
dadles la muerte. *Marq.* Què es esto?
Salen Tucapèl, Rengo, Fresia, Gualeva, y demàs Damas Indias, y todos los Soldados.
Tucap. Yo soy, señor, que à tus plantas
vengo à pedirte perdon,
con estos que me acompañan,
rendidos à tu clemencia,
de la ceguedad passada;
y el Bautismo, que en la Ley,
que ya adoramos Christiana,
vassallos queremos ser
del grande Leon de España.
Todos. Bautismo, señor, bautismo.
Marq. O quànto se alegra el alma!
Llegad, llegad à mis brazos,
que aquesse favor os salva,
que yo, en el nombre del Rey,
os perdono, que es Monarca,
en quien, sobre su poder,
siempre la piedad se halla.
Sale Doña Juana de hombre huyendo, y tràs ella Don Pedro con la daga desnuda.
Pedro. Con tu sangre, hermana aleve,
he de lavar oy la mancha
de mi honor.
Juana. Señor invicto,
vuestra presencia me valga.
Marq. Don Pedro, pues còmo assi
delante de mì la daga
contra ùn Soldado? què es esto?
Pedro. Señor, oyendo la causa,
no me culpareis, porque
el que Vuecelencia ampara,
no es hombre, no.
Marq. Pues quièn es?
decid. *Pedro.* Una vil hermana,
que en esse trage mentido
mi ilustre nobleza agravia,
y con su sangre alevosa
he de borrar esta infamia;
y assi, señor, perdonad.
Diego. Esta es, Cielos, Doña Juana! *ap.*
Tened, Don Pedro, tened
los rigores de essa daga;
porque si sus filos quedan
matizados con el nacar,
depositado en las venas
de Doña Juana tu hermana,
has de vèr cortado el hilo
de tu vida sin tardanza,
siendo la Parca mi brazo,
y mi espada la guadaña.
Echa mano à la espada.
Marq. Advertid, que en mi presencia
essa accion es muy estraña;
y agradeced, que se funda
en defensa de una Dama.
Diego. Y de una Dama, à quien debo
finezas tales, y tantas,
que si puedo agradecerlas,
no es atencion divulgarlas:
solo sì quiero que sepas,
que de mi deuda obligada,
mudando el trage, se vino
de Arauco, y Chile à las playas;
que animada del valor,
ò del amor alentada,
de mi prision noticiosa,
con estratagema rara
quiso librarme, y lo logra
de las sombras amparada;
mas fue con tanta cautela,
que aunque yo solicitaba

sa-

saber el dueño, à quien debo
libertad tan deseada,
entre pielagos de dudas
la imaginacion naufraga,
hasta la ocasion presente,
que, viendo la verdad clara,
ya salì de mi sospecha,
que no en vano adivinaba
el alma tan alta dicha,
y con ser dicha tan alta,
es la menor, pues le debo
finezas mas encumbradas.
Y asi, valor de los Roxas,
Don Pedro, ya vuestra hermana
no corre por vuestra cuenta,
pues cumpliendo mi palabra,
ỹ dandole yo la mano
de su esposo, es cosa llana,
que quedais fuera del duelo,
sin que mas os satisfaga;
y pues yo estoy satisfecho,
no hay que replicar en nada.

Marq. Ello està bien sentenciado.

Pedro. Y yo contento, pues gana
con tal esposo, tal dicha.

Diego. Esta es mi mano, y el alma
os doy con ella.

Danse las manos Don Diego, y Doña Juana.

Juana. Fineza es,
que la merecen mis ansias.

Marq. Aquesto està ya ajustado,
Dios bien casados os haga;
y agradeced vos, Don Diego,
el que yo me satisfaga
del vando que quebrantasteis.

Juana. Beso, gran señor, tus plantas.

Diego. Tucapèl le dè la mano
à Fresia, con que se acaba
nuestro duelo, que no es bien
mi cabeza satisfaga
el amor que la he tenido.

Fresia. Tuyas seràn nuestras almas.

Tucap. Procedes como quien eres.

Fresia. Asi se alivian mis ansias.

Danse las manos Tucapèl, y Fresia.

Tucap. Asi sosiegan mis zelos.

Sale Mosquete. Bravos casamientos andan.

Juana. Rengo à Gualeva tambien,
sin mis zelos, puede darla.

Rengo. Soy tu esclavo.

Danse las manos Gualeva, y Rengo.

Gualev. Dicha es mia.

Marq. Pues porque mejor se haga,
yo he de ser vuestro padrino
en el Bautismo mañana.

Mosq. Todos se casan aqui,
y à mì solo no me casan.

Diego. No hay con quien.

Mosq. Falta una China
con quien darme una pedrada?
En fin, es cosa sensible;
pero, si bien se repara,
yo no soy para casado,
ni quiera Dios que yo caiga
en semejante flaqueza,
en el mundo tan usada;
porque yo por mi presencia
por mis rentas, por mis galas,
no puedo aspirar à esposa
hermosa, rica, ni hidalga:
solo tocarme podìa
una famosa tarasca,
que pareciera una bruja
à dos meses de casada.
Yo vender mi libertad
por una fea? nequaquam.
Mas vale vivir soltero,
corriendo las caravanas,
que dexar armas de Marte,
y empuñar las de Xarama.

Marq. Vamos, de lo sucedido,
al Templo à dar à Dios gracias.

Mosq. Esso es primero que todo.

Todos. Con que la Comedia acaba
los Españoles en Chile;
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.